

EXPRESIONES



FACULTAD DE
EDUCACIÓN
#16

JULIO-DICIEMBRE
2024



Universidad de Nariño
FUNDADA EN 1904



Universidad de Nariño
ACREDITADA EN ALTA CALIDAD
RESOLUCIÓN MEN 00022 - ENERO 11 DE 2023



Universidad de Nariño



REVISTA EXPRESIONES

N.º 16, julio-diciembre, 2024.

ISSN 2256-3776

DIRECTIVAS UNIVERSITARIAS

Dr. Jairo Antonio Guerrero García
Rector

Dr. Giraldo Javier Gómez Guerra
Vicerrector Académico

Dr. William Ballesteros Possú
Vicerrector de Investigación e Interacción Social

Dr. Hugo Ruiz Eraso
Vicerrector Administrativo y Financiero

Dr. Nelson Torres Vega
Decano Facultad de Educación

COMITÉ EDITORIAL

Dr. Alexis Uscátegui Narváez, Editor, Universidad de Nariño

Dra. María Eugenia Díaz Cotacio, Universidad de Nariño

Dr. Roberto Ramírez Bravo, Universidad de Nariño

Dr. Luis Montenegro Mora, Universidad de Nariño

Dr. Duván Ávalos, Universidad UPEC, Ecuador

MONITORA

María Cerón Torres

MOTIVO Y DISEÑO DE CUBIERTA

Óscar Arcos Ortega

ILUSTRACIÓN DE CUBIERTA

Anyie Camila López Pinchao

CORRESPONDENCIA

Facultad de Educación, Sede VIIS

Tel. 7226763-7226745

expresionesrevista@udenar.edu.co

Nota bene: Los conceptos y las opiniones expresados en este número son responsabilidad exclusiva de los autores y no afectan ni comprometen a la revista *Expresiones*.

ÍNDICE

OBERTURA	4
POESÍA	5
ADONIRAM RAMÍREZ	6
LIDIA MUESES	7
SANTIAGO CRUZ	8
DANIEL HERNÁNDEZ	10
ALEJANDRA VITERI	11
ALEJANDRA LÓPEZ	13
ESTEFANIA MONTENEGRO	15
ANGIE GÓMEZ	16
NICOLÁS VALLEJO	17
KATHERINE PIAUN	18
ALEJANDRO CHAMORRO	20
JESSICA RAMÍREZ	22
ANDERSON CORDOBA	24
DANIELA ORTEGA	25
YULIANA REINA	26
CUENTO	28
DAVID MORALES	29
LIDIA MUESES	34
FERNANDO CHACHINOY	37
EIDER PÉREZ	39
OLIVA DEL PILAR SAMPER	49
RELATO BREVE	52
KAREN ESTRELLA	53
FERNANDO CHACHINOY	54
MARÍA CERÓN	56
JULIETH MUÑOZ	57
DAYANNA ANDRADE	58
KAREN RODRÍGUEZ	59
ENSAYO	60
JOSEPH PORTILLA	61
DOLY CHAUCANES	61

RESEÑA.....	72
JUAN JOJOA.....	73
SANTIAGO PUPIALES	73
ENTREVISTA.....	76
STHEFANIA VALLEJO	77

OBERTURA

Nada detiene al astro que asciende sobre las inclinadas arenas.
Blanca Varela

Amalgamar la literatura con otros registros discursivos y estéticos, tales como el arte, la música y el cine es una apuesta que debe ponerse de manifiesto en múltiples escenarios académicos y culturales. Por eso, en esta oportunidad, el equipo de la revista *Expresiones* comparte a toda la comunidad lectora su nuevo número 16, en el que se podrá apreciar, de entrada, un motivo de cubierta que da cuenta del sentido inventivo de dos de nuestros queridos estudiantes de la Universidad de Nariño. En esta oportunidad, tuvimos la fortuna de contar con el fabuloso trabajo de diseño de Óscar Arcos Ortega, estudiante del programa de Diseño Gráfico. Asimismo, contamos con el trabajo de ilustración de Anyie Camila López Pinchao, estudiante de la Licenciatura en Lengua Castellana y Literatura, quien elevó su creatividad artística a través de la representación de una serie de gritos de liberación e irreverencia; entre otras cosas, dibujó una suerte de estallido colectivo que brota de una mano rizomática que permite destacar aquellas expresiones que han sido desdeñadas por el mundo de la erudición.

Pero hay más. Hemos incluido, a manera de separata, otras propuestas de ilustración sumamente talentosas, las cuales compartimos en esta entrega, ya que están en pleno diálogo artístico junto con la poesía y con la narrativa breve. A saber, con esta versión hemos querido donar un nuevo sello al enfoque de *Expresiones*; por eso, invitamos a las profesoras o profesores que asuman la coordinación de esta importante revista, con el objetivo de que este medio de expresión siga incursionando nuevos derroteros, con la misión de dinamizar el arte y la literatura, sin dar exclusividad al discurso netamente científico.

Finalmente, auguramos infinitos éxitos a las coordinaciones que de ahora en adelante asumirán el desarrollo este nuevo derrotero. Este es apenas un comienzo, un chispazo a lo que puede tornar en llamarada. Esperamos que así sea.

Prof. Alexis Uscátegui
Editor

POESÍA

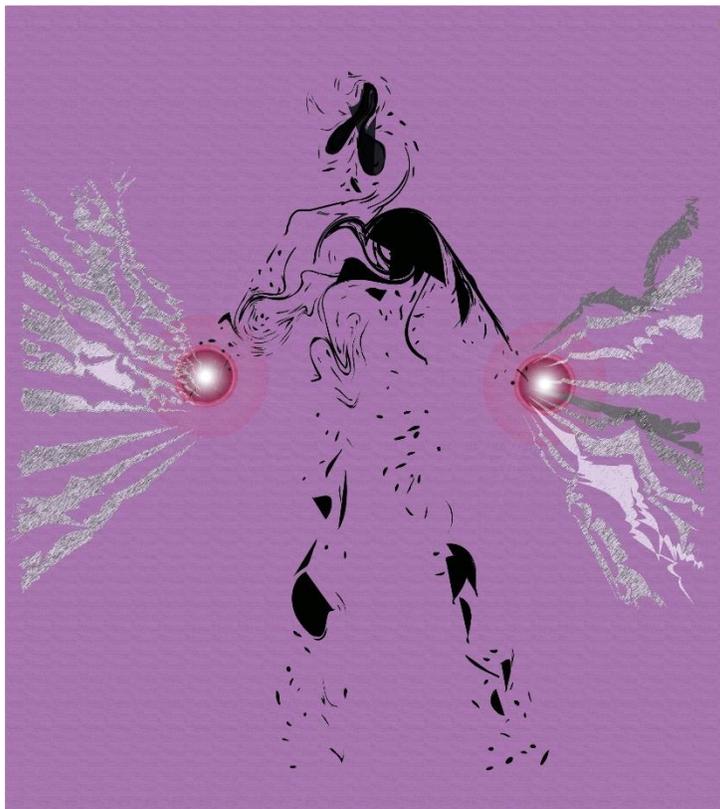


Ilustración de Claudia Lorena Cerón Torres

Conocerte a primera hora

Martes soleado que seca
soledades no dichas.
Segundo tercio por la mañana:
rememoré el día ulterior de mi nacimiento
y no vacilaste con ajonjolíes
tu decente piel de alevilla.
Una conciencia entrometida
supuso que eras la piel de judas,
equiparada a prejuicios insanos
o anales viciosos que socavan
mis dudas ante el fracaso amoroso.
Al recibirnos a solas
fuimos luz de jardín prematuro,
con dejos de realidad
fotográfica y rumiante.
El parpadeo de nubes
acarició mi corazón
para donar mi beso dedicado a tu mejilla,
dado al origen y retorno ulterior
de tu beso tierno,
como si de antemano supiéramos
que éramos la última despedida de rostros.

Otoño

Una tarde de otoño, miro las hojas caer
eso me hace recordar lo profundo de tu ser:
un alma emancipada de las cadenas.
Entonces, miro que está lista para emprender el vuelo,
no importan los enigmas del tiempo,
solo asegúrate de deleitar cada minuto vivido.
Deja de lado los pensamientos infructuosos
y solo redímete de las culpas.
Crea un nuevo yo; reinvéntate,
ama, apasionate, ¡vive!

Acercando el fin

Se calmaron los ánimos de querer,
se arriesgó todo sin miedo a caer.
Las palabras siguen volando en el viento,
ahora solo hacen parte del sufrimiento;
estos días fueron los peores del amor,
llueven lágrimas
acompañadas de un sentir indeseable.
Reconocido intensamente como el temor,
el temor de dejar ahí.
Una construcción que tardó un tiempo largo en crearse
y ahora corre el riesgo de derrumbarse.
Con la palabra "amigos" en desilusión,
¿cómo se promete tal falacia de amistad?
Aquel que te enamoró con sinceridad,
el primer hombre que desnudó su alma.
Ese caballero que compartió tu cama.
Cómo le cierras la puerta del sentir,
de esa maldita forma engreída.
Simplemente lo dejas partir
haciéndolo a un lado de tu vida.
Has llegado a desangrar un corazón
insensible que te vas y que vienes.
Es preocupante el hielo que tienes
haciendo esperar en ascuas una decisión.
Si bien el fuego agobia su esplendor
por todo aquello que hace la dama.

Hay algo que fuerza a mantener la llama
y se le llama costumbre, ya no es amor
aquella planta que creció cada día,
se ve triste y va perdiendo su alegría.
Esa mata creció como una relación;
pero hoy, solo se marchita aquella ilusión.
Ahora ya sobran las palabras,
el orgullo perdura en tu alma.
De nada sirvieron las plegarias,
ya que todo en decadencia acaba.
Saber que el enamoramiento fue todo en la vida,
siendo esa puesta del sol de brillo tenue.
Ahora eres la oscura media noche que
viene donde este se opaca, y lo lindo
se olvida.

Ciudad

Y yo muero, ciudad,
en mi pobreza.
Por no saber salir, del tajo negro,
de las calles, de la mustia alegría,
de las galas del soñoliento paisaje.
Es que así supone dolor,
mi hondonada.
Por arrojarme a su locura,
por haber nacido amorfa,
en la ascensión de la montaña,
donde se picotea la tierra,
donde se labra el humo negro, la vía.
Así no dispongo destierro,
no combato herrumbre,
no me hago sorpresa por su llanura,
ni volcán.
Sin embargo, siempre es sueño;
la gente aguarda.
El mío me desgaja las arterias,
apaga la voz, fastidia la ciudad, la vida, la vista.
Se me hace nada.

J C B

Ya no recuerdo mi nombre,
lo he dejado perdido en Pasto,
enredado en Sibundoy.
Me suena por Sandoná y en la Florida,
también parece que lo escucharon.
He olvidado mi nombre, no lo recuerdo.
Porque eran mil hojas/horas perdidas en el tiempo,
nombres de hombres en vano,
historias de mujeres sin identidad.
Yo era una nota,
persona perdida en el tiempo,
ese, era mi nombre
Juan Camilo, el perdido.
¡El soñador! El olvidado.
Yo no recuerdo mi nombre porque yo mismo decidí olvidarlo.
Olvidarme.
Soy un borracho,
que deambula por esta ciudad.
No me gusta el alcohol,
lo he probado solo unas cuantas veces en mi vida.
No me gustaría verme tirado por efecto del alcohol
en las plazas de esta ciudad.
¡Por defecto, soy un borracho!
Cegado en la sustancia del dolor y la amargura,
perdido bajo los efectos de la decadencia

y olvidado, incluso, por mí mismo.
Me pierdo cada noche en cada lugar infinito
del corazón a beberme y a emborracharme
con cuanto recuerdo puedo.
No sufro por amor... O, sino esta obra tomaría
otros giros y destinos.
Sufro por algo peor:
las avenidas de mis sueños y mi cabeza,
las avenidas de fantasear con llegar a ser alguien,
y las avenidas eternas de los pies
cansados por no lograrlo.

Me llamo Juan Camilo Barrera

Sehnsucht

El vals del reloj hace danzar al hombre,
las unidades de su tiempo se agotan.
El hombre solloza versos,
mastica su miedo,
y su estertor aúlla:

*¡Tu esencia late en mi alma!
¡Mi corazón arde al son de tu melodía!
¡Tu presencia inquieta mi sueño!
Tú, sueño inefable de mi mortalidad,
mi carne siente la putrefacción de mi deseo,
tú, mi deseo.
Yo gaviota extraviada en los cielos,
sé que mi cielo está donde aparece tu reflejo,
yo extendiendo mis alas y caigo en mi infierno.
Yo cabalgo en los dominios de la inmutable soledad,
mi piel se desmorona, sangra, solo mi corazón resiste,
yo gruño en mi tormento, te busco en mis recuerdos.
Tú terrible sombra ciega mi razón,
mis memorias vienen y van,
ya que son mi profecía y maldición.

Yo, lleno de mis ruinas,
me ahogo entre el mar y las aguas de los tiempos,
cumpla ciclo tras ciclo,
para poder encontrar la que una vez amé.*

Entonces el vals del reloj danza,
y un bebé llora.

“Luna Roja”

Cada vez que sale,
la gente la siente en su sangre.
La sangre, igual de roja y hermosa que la luna,
corre por las estropeadas venas de cada ser en la tierra.

La hermosa susodicha
nunca deja de lado a cada ser que la acompaña.
Agradecida,
brinda su pasión y consolación a quien no la deja sola,
besando cada alma de los desterrados.

Testigo de varios amoríos,
varias tristezas.
Diversas alegrías,
diversas melancolías.
¡Oh!, querida luna,
¿Qué sería de nosotros sin ti?

ANGIE GÓMEZ
SEXTO SEMESTRE

LICENCIATURA EN LENGUA CASTELLANA Y LITERATURA

Esta noche las letras sentían miedo de lo que evocas.
El lenguaje se hizo Estado y propuso como gobierno
las letras que vos inspiras, hagan el camino
para llegar al amor.
En esta estructura se condena
el beso, la palabra, el café, el amor que ajenos a tu boca
ponen frío a mi corazón.
Se aceptarán para el ser, días con lluvias,
pues conmigo llevo abrigos.
Para tus días soleados, ropa de playa.
Llevo un saco de hilo delgado
Para tus días tenues
tengo un gorro, guantes y un paraguas.
Sobre todo, letras para todos tus climas,
escritas y para el camino, para leerte y escucharte
estas que han adquirido hacia ti diminutivos y
ridículas suenan las palabras sin
los acentos; han perdido gravedad.
El lenguaje del amor carece de estos aspectos,
aumentan los susurros.
Creo en el lenguaje del amor,
como el Quijote en gigantes y caballeros andantes
frente a las justas e injustas que puedan venir.
Será la palabra el juez...

La lámpara del diablo
(soneto reversionado)

En la noche del potro soñador
Donde con su ala negra asciende el diablo
esconde en hábito, el grito don Claudio
Cuál nacer ve al cabrío servidor

Ya arde el *réquiem* en triste veladora
vital en óleo, el brujo candil
bailan las mulas a son de violín
Cuando la noche emerge delatora

Son los burros que infernales le cantan:
¡Oh! *Vir mort, vir mort. Lam desco vir mor*
al clérigo que rebuznos espantan

Y calla trémulo el fiel orador
Juez en redil de nocturno satán
Víctima de sí, el imaginador

Cuando quede sin nada

¿Será tarde esta noche para invitarle al diablo un café?
Tantas teorías y dádivas divinidades estéticas que de la boca salen
aterrizan al oído de una charla.
Se terminó la sequía, las palabras por fin llueven
caen sobre tejados, sobre cabezas y perros callejeros,
ligera lluvia con precipitaciones tormentosas
con tenue sabor a recuerdos, caen en la ventana del sueño intacto, sueño nato.
¡Oh!, Dios, la magia de las palabras, de crear, de unir la vida con la muerte
dejando a su paso una sola.
Enajenarse del arte de respirar, se convierte en rutina
las ruinas atascan el buen pensar,
sucumbiendo a la morfina del sentimiento surrealista,
otra propuesta a la lista, otro pensamiento en que idear mi existencia
superflua, fluctúa otro trajín.
Abrir los ojos, sentirse conforme con la inconformidad
llegar al umbral y no sentirse a salvo,
buscar coalición sobre el ángel y el espectro.
Qué es Dios sin el humano convexo de nada contexto de todo,
y el humano sin Dios cóncavo de su esfuerzo
sin anhelo, devoto del suplicio y el caos.

Le esperaba con un gesto de amor,
pero se ha detenido dentro de mí, un espeso dolor.
Va lentamente aferrándose a mis torrentes sanguíneos,
Agitando mis días, mis pasados.

A la vuelta de la esquina “el” invisible me espera,
como espectro desvalido,
dice que su corazón he poseído.
Pero él no conocía, que se esfumó,
hasta su amor caducó.
Su voz ya no era su voz, y yo ya no era yo,
mis sueños se han vuelto a estancar
y mis anhelos en el olvido van.
me pregunto qué será de mí o que será de él sin mí,
y he pensado que aquí mis huéspedes sueñan,
tienen rencores escondidos, yo les cierro la puerta
porque el amor que procesaba en el olvido va.
Ahora le recuerdo en todas mis vidas,
porque cuando despierto le olvido,
también mis sueños tienen veintidós;
y, sin embargo, nada se ha cumplido.
Ahora mis palabras son lugares
estancados en el recuerdo del olvido.

Memorias de una cueva

Días de pesadas concreciones hacia la arcilla de la tierra,
en una fulminante mina, ahogando la salida.
De piedras, de alfombras de minerales se figura esa inconsciencia.
Ya no hay más que el impávido caminar de los muertos vivos.
Las infecciones se han comido sus tegumentos.
La sangre ha aterrizado como ocre sobre la platina de los dolientes regimientos,
y en esas llamaradas de gases tóxicos, sus pulmones aterciopelan la asfixia.
Sin hijos, sin madres, sin divisiones celulares,
solo muerte, solo caída, solo envejecimiento.
Envejecimiento neutro, solitario y estático,
a través del pasadizo de inviables recuerdos.
El agujero atrapado hacia su propia profundidad.
Los dolientes perseguidos por sus infiernos,
Los confesores de asesinatos, los creyentes de su indulgencia,
no son más que figuras espectrales esperando el epicentro del dolor.
Las heridas de pieles peladas, las heridas de cuerpos desnudados,
las heridas de muertos avivadas por la temperatura.
Laberíntica forma de existencia, punto seguido de la rotura.
Las manos se prenden de fuego, las manos se prenden del pelo,
se arrancan las raíces de la claridad, de la salud.
Solo queda un desierto de polvos atiborrados en los respiraderos de la supervivencia.
El estar ya no es más que un ser sin poder ser sabiendo.
Estamos dentro de un túnel de telarañas,
estamos en una selva cromática de verdes venenosos,
estamos en la cumbre del Aconcagua,
estamos en las putas profundidades del Challenger.

Estamos en todos lados, porque ya no estamos en la mina.
¿En todo caso, cuál es nuestra mina?

Poema calavera

Las posibilidades de escribir una historia mutua, parecen nulas si vemos tus coordenadas y las mías.

Canciones de amor para corazones mil veces rotos, las posibilidades de gritarle al mundo que te quiero son del tamaño de tus piecitos que deambulan por la tierra en busca de descanso.

Pasaporte virginal, tus senos son el relieve que buscaba mi pincel humedecido de oleos sosos, usado en cuadros que ya lucen desteñidos.

Deseos absurdos, tengo miedo de que un día descubras que no poseo la maravilla que te venden mis versos y te canses de aguardarme cada mañana dos horas hasta que amanezca en mi lado del mundo.

Rock And Roles humeantes, cuando amanezcas a mi lado entenderás que los derrumbes casi siempre vienen después de picos de clímax.

Orgasmos solidarios, tengo tantas ganas de huir de mi para satisfacer tus instintos caníbales, sentir el filo de tus uñas dibujando aviones de papel en mi espalda, que cierres los ojos y me desees con lascivia.

Cenizas de un cigarrillo en la madrugada, si pronuncio tu nombre repetidas veces, termino deletreando la palabra felicidad.

Futuro intempestivo, me cansé de planear ciudades, y amores, una mañana de abril, llegaste algunos meses después y desbarataste mis disfraces, cuando el amor se da entre canciones y poemas tienes la leve sensación de que tendrá lugar en el sempiterno universo.

Serendipia con tu acento y forma, tienes la medida justa para mis desolados deseos, viajes en el tiempo para sentirte a mi lado, las palabras aleatorias que me inspiran tu tacto, son poemas calavera a mi apariencia muda, fría y torpe; la posibilidad de vagar sola por recuerdos opresores se hace inútil.

Tengo deseos ahora mismo de que leas estos versos, que sientas mis dedos antojados de tus rincones y que seas la banda sonora de mis lunes arrítmicos sexuales y que suenes en cada uno de mis recodos antes de medianoche.

Recuerdo

Asomas de forma descarada
con la caricia de tus labios,
cuando mi cuerpo descansa,
cuando estoy libre de ti
cuando me insinúo a olvidarte
y una vez más caigo en tu tiempo.

Pájaros

Los pájaros no cantan
los pájaros putean,
putean porque les arrebataron su hogar,
putean porque ya no hay agua ni semilla.
Los mortales piensan que cantan.
Valientes los que saben escuchar.

Tiniebla

El que carga con nubes en las noches,
sabe el valor que tienen las penas
cuando amanece.

Monotonía

Cada vez que cruzo la Pana, me engancho a las sombras del pavimento con olor a cansancio, a mierda, a alcohol, a sangre a cigarro, a muerte.

La entropía desiste en la ciudad, en cada esquina de pensamientos fugaces prostituyéndose en la cebra despintada, pero llegan las bestias feroces y la devoran. La entropía resiste en casa, en la cocina, en mi cama, detrás de la puerta al llegar y cuando me acuesto; con un poco de suerte me quedo dormida hasta que una rosa con pétalos pintados con sangre de espinas florezca en mi estómago y la vomite junto a mis angustias y agonías enganchadas en la incesante búsqueda de un corazón tranquilo que no siente hambre ni sed de olvido. Un corazón acogido con ramas de árboles que a la vez son raíces creciendo hacia el cielo y así alcanzar la fuente de la que llueve melancolía para ahogarla, secarla y extinguirla.

Cómo dijo Marco: ayer es hoy, mañana es hoy. La misma rutina deprimente, la vida es una constante monotonía, mi única preocupación es que mañana sea diferente al día pasado, que todo se desordene y llegue el caos distinto al que siento todos los días.

Las mismas conversaciones, los mismos rostros, las mismas paradas. Qué náuseas siento mientras me camino cuesta arriba, sin la oportunidad de enterrarme en la tierra húmeda en posición fetal y que de mí crezca otro ser que no me deje sola en mi ataúd nocturno, donde no cave uno, sino dos.

Musas en el silencio

En medio del Boom literario me encuentro,
Entre voces y letras que se entrelazan,
En un mundo de palabras que me abrazan,
Donde la magia de la literatura florece.

Soy testigo de historias cautivadoras,
De realidades y fantasías que se entremezclan,
Escucho las voces de grandes escritores,
Que desde América Latina al mundo trascienden.

En este movimiento literario me sumerjo,
Donde la imaginación se vuelve desbordante,
Y las palabras cobran vida en cada instante,
En cada página, un universo se crea.

Pero no puedo evitar preguntarme:
¿Dónde están las voces femeninas?
Aquellas que tienen tanto para decir,
Que merecen ser escuchadas y aplaudidas.

En este Boom literario, las mujeres están presentes,
Aunque su voz a veces se silencie,
Ellas escriben con pasión y valentía,
Sus palabras, una fuerza que no se niega.
Desde la pluma de Clarice Lispector,
Hasta los versos de Gioconda Belli,

Las mujeres en este boom literario,
Dejan su huella, su voz y su poesía.

Así que celebremos la diversidad literaria,
Escuchemos a las mujeres que escriben,
En cada página, en cada verso,
Sus palabras, un legado que nos vive.

En este Boom literario, en primera persona,
Escriben sus historias, sus voces resuenan,
Como mujeres y escritoras, se levantaron,
Para ser parte de este movimiento que trasciende.

¡El Boom literario latinoamericano vive!
Con hombres y mujeres que escriben con pasión,
Juntos, construimos un mundo de letras,
Donde la literatura encuentra su razón.

El Boom literario tuvo ovarios,
fuerza y resiliencia de mujeres poderosas e increíbles.
Las palabras danzan al ritmo de las musas
que tejieron cada página con destreza y pasión.

Las voces femeninas resuenan con la melodía más cautivadora y poderosa.
Iluminaron el camino del Boom literario con su ingenio y su valentía.
Hoy esta negra reina levanta su voz,
para que las voces de estas mujeres sean escuchadas, reconocidas y galardonadas.

CUENTO



Amarilla

Hoy pensé en Amarilla, en el primer recuerdo sobre ella. No somos amigos y raramente hablamos o cruzamos algunas palabras a través de medios electrónicos. Me gusta verla de lejos, entre sus amigos y su familia, entre sus gustos y pasiones, bailando o cantando, bajo el sol o bajo la luna. Ese pequeño recuerdo llega en el punto exacto del tiempo, justo antes de amanecer, ahí donde la memoria está adormilada y la alarma de ese nuevo día retumba en la habitación. Ahí está Amarilla, una chica que no tiene más de veintiocho años, y es que, Amarilla es... Amarilla.

Amarilla, con su cabello claro, corto, piel blanca como el lienzo de una nueva obra que lleva tatuada a su cantante favorito, pero con una infinidad de lunares como si tuviera dibujada una galaxia; la piel de Amarilla es como un lienzo estrellado, un universo en miniatura que encierra la vastedad del cosmos en cada uno de sus lunares. Cada punto es una galaxia en sí misma, un remanso de misterio y belleza que invita a perderse en su infinita profundidad.

Sus lunares se esparcen por su piel como estrellas en la noche, creando constelaciones caprichosas y dibujando mapas secretos que solo los ojos más atentos pueden descifrar. Al observarla, uno tiene la sensación de estar contemplando el firmamento en toda su magnificencia, con sus millones de luces titilantes y sus secretos ocultos entre las sombras.

Amarilla es consciente de la magia que habita en su piel, de la historia que se esconde detrás de cada lunar y de la conexión que tiene con el universo en su conjunto. Para ella, cada marca en su piel es un recordatorio de su propia singularidad, de su lugar en el vasto tejido del espacio y el tiempo.

Sus lunares son más que simples manchas en su piel, son portales a otros mundos, testigos silenciosos de su viaje a través de la vida. Cada uno cuenta una historia, lleva consigo un fragmento de su pasado y una promesa de futuro, creando una narrativa única y fascinante que solo ella puede comprender por completo.

Me gusta pensar que mientras sueña o simplemente está en su cama, bajo el manto de la noche estrellada, donde las sombras bailan al compás de los susurros del viento, Amarilla, amante del baile, y Horus e Isis, aquellos felinos de ojos centelleantes, se encuentran a escribir, cantar y bailar. Sus gatos son su amor definitivo, su acción, su motivo, su verdad y sus faros de luz brillante; el gordo Horus, es una criatura magnífica y misteriosa que emana una presencia imponente y majestuosa. Con su pelaje negro como la noche más profunda y unos ojos verdes que brillan con la intensidad del fuego, sus patitas blancas forman un corazón, Horus posee la elegancia y el porte de una pantera en acecho.

Su figura esbelta y ágil se desliza con gracia a través de las sombras, dejando una estela de misterio y admiración a su paso. Cada movimiento está impregnado de una serenidad felina, como si fuera el dueño absoluto de su entorno, un señor de los dominios nocturnos. Entre la oscuridad de su pelaje, Horus lleva consigo una marca distintiva: una mancha blanca en su pecho que resalta como un faro en la negrura de la noche. Esta mancha, como un destello de luz en la oscuridad, contrasta con la intensidad de su pelaje oscuro y añade un toque de singularidad a su imponente presencia.

Es un compañero leal y cariñoso para Amarilla. Su conexión va más allá de lo físico, es un vínculo de confianza y complicidad. Juntos, exploran los misterios del universo, compartiendo momentos de alegría, tristeza, aventura y reflexión en su viaje por la vida. Es mucho más que una simple mascota; es el guardián de los secretos más profundos de Amarilla, un símbolo de fortaleza, belleza y conexión con el mundo natural que los rodea.

Isis, por su parte, es una gata con un pelaje suave y esponjoso, una combinación de tonos naranjas cálidos y blancos puros. Sus ojos, de un color ámbar brillante, destellan con curiosidad y afecto cuando mira a Amarilla, su compañera humana. Juntas, crean bellos recuerdos y comparten un lazo amistoso que trasciende las palabras. La presencia de Isis en la vida de Amarilla ilumina cada día con su energía radiante y su amor incondicional.

En los días soleados, Amarilla e Isis disfrutan de largas siestas bajo el sol, dejándose acariciar por la suave brisa y el dulce canto de los pájaros. Mientras en las

noches frías, se acurrucan juntas en la cama, compartiendo el calor natural y el íntimo afecto.

Además, Isis y Horus, compartían una amistad excepcional, pues desde el momento en que se conocieron, establecieron una conexión cósmica felina. A pesar de sus diferencias en personalidad y temperamento, encontraron un terreno común para compartir momentos de juego, exploración y compañerismo.

Horus, con su elegancia felina y su presencia imponente, actuaba como un mentor para Isis, enseñándole los secretos de la vida en el hogar y guiándola en sus aventuras por el vecindario. A su vez, Isis, con su ternura y su afecto, suavizaba el carácter reservado de Horus, brindándole compañía y consuelo en los momentos de soledad.

Cuando Horus partió, dejó un vacío en el hogar y corazón de Amarilla. También Isis sintió su ausencia de manera profunda. Pero, aunque la tristeza la embargaba, recordaba con cariño los momentos compartidos con su amigo y se aferraba a esos recuerdos como un precioso tesoro. Después de la partida de Horus, Isis, se convirtió en un apoyo fundamental para Amarilla durante ese difícil momento. Con una sensibilidad innata, Isis pudo percibir la tristeza y el vacío que dejaba la ausencia de Horus en su hogar.

Isis se acercó a Amarilla con un afecto renovado, ofreciéndole consuelo y compañía en su momento de duelo. Con su presencia tranquilizadora y su ternura, la gata naranja y blanca se convirtió en un bálsamo para el corazón herido de Amarilla. Juntas encontraron consuelo en la compañía mutua. Isis se mantuvo cerca de Amarilla, compartiendo largos momentos de silencio y caricias. Con cada ronroneo reconfortante y cada gesto de afecto, Isis le recordaba a Amarilla que no estaba sola.

Con el tiempo, la amorosa presencia de Isis ayudó a Amarilla a sanar su corazón y a encontrar paz en la memoria de Horus. Aunque nada podría reemplazar completamente la pérdida de su compañero felino, Isis se convirtió en un nuevo lazo de amor y complicidad que fortaleció el vínculo entre Amarilla y sus faros de luz brillante. Y, a pesar de que Horus ya no estaba físicamente con ellas, él, Amarilla e

Isis, entraron en un juego de enigmas y secretos, donde la realidad se desvanece y los sueños toman el timón de la existencia.

Y ahí está de nuevo, el recuerdo se repite, primero lento y luego de golpe, igual que cuando duermes, Amarilla es arte, Amarilla es bailarina del carnaval ama la celebración y la alegría. Cuando ella danza en la atmósfera vibrante y colorida del carnaval, se transforma en un ser de luz y energía, cuyos movimientos llenan el espacio con una gracia sin igual. Con cada paso, cada giro, cada grito, parece evocar la esencia misma de la fiesta, llevando consigo el espíritu festivo y la pasión desbordante que caracterizan a esta celebración.

Su presencia en el desfile es como un destello de alegría en medio del bullicio y la algarabía. Con su vestimenta adornada de todos los colores, sus movimientos fluidos y su sonrisa contagiosa, Amarilla se convierte en el centro de atención, cautivando a todos los presentes con su encanto y talento innato para danzar.

Al ritmo de la música frenética y los tambores que retumban en el aire, Amarilla se entrega por completo al éxtasis del carnaval, dejando que su cuerpo se convierta en un instrumento de expresión y liberación. Cada movimiento es una locución de su espíritu libre y su amor por la vida, una invitación a todos los que la rodean a sumarse a la fiesta y dejar atrás las preocupaciones del día a día.

Para ella, el carnaval es una oportunidad para conectarse con sus raíces, celebrar la diversidad cultural y honrar la vida en toda su plenitud. A través del baile, encuentra una forma de expresarse y compartir su alegría con el mundo, dejando una huella imborrable en el corazón de todos los que tienen el privilegio de presenciar su arte.

Amarilla, con su piel salpicada de lunares y su cabello corto ondeando al ritmo del viento, tiene unos ojos profundos como el café, que reflejan la calidez del sol al amanecer y la intensidad del chocolate más oscuro. Sus ojos esconden secretos, sueños y pasiones. Cuando ella mira con esos ojos color café, parece que puede leer el universo entero. Su mirada es su arma más poderosa, capaz de cautivar a cualquiera que se cruce en su camino y envolverlo en un hechizo irresistible. Son como dos luceros que guían su camino a través de la multitud, iluminando su camino

con su luz cálida y reconfortante. Son los ojos de una soñadora, de una buscadora de la belleza en todas sus formas, y de una bailarina que lleva la magia en su corazón.

Amarilla tiene una conexión especial con el color amarillo. Para ella, el amarillo no es simplemente un color, se convierte en su refugio, en una expresión de su alegría interior, su pasión por la vida y su deseo de irradiar luz y optimismo en todo lo que hace. Cuando viste de amarillo, parece que el sol mismo la envuelve con su cálido abrazo, iluminando su rostro con un resplandor que irradia vitalidad y energía.

En cada detalle de su vida, Amarilla busca incorporar el color amarillo. Desde su ropa hasta los objetos que la rodean, todo lleva el sello de su tonalidad favorita. Incluso en los días más grises, su presencia irradia un brillo soleado que ilumina el mundo a su alrededor.

Cuando se detiene a contemplar un campo de girasoles, un atardecer dorado o el destello de luz en el agua, siente una conexión profunda con la belleza y la calidez del color amarillo. Para ella, este color representa la esperanza, la felicidad y la promesa de un nuevo día lleno de posibilidades.

Amarilla, con su mirada profunda y su sonrisa serena, despliega ante sus felinos un mundo de sueños y fantasías, donde los límites entre lo real y lo imaginario se desdibujan y todo es posible. Juntos exploran los rincones más recónditos de su universo interior, tejiendo hilos de magia y esperanza en la tela del tiempo. Entre susurros y miradas cómplices, entre caricias y maullidos, comparten un vínculo que trasciende las palabras y se sumen en el lenguaje del alma.

En ese pequeño refugio, donde los relojes parecen detenerse y los problemas del mundo exterior se desvanecen, Amarilla, Horus e Isis se sumergen en un océano de tranquilidad y serenidad. Sus corazones laten al unísono, en una melodía suave y armoniosa que resuena en el espacio infinito que los rodea.

Y así, Amarilla y sus felinos, entre el vaivén de las sombras y el resplandor de las estrellas, continúan su danza eterna, enredados en el abrazo de la noche, donde los sueños se hacen realidad y la magia se convierte en su más fiel compañera de baile.

* * *

Amelie

Apolo, se levantaba cada mañana y a la misma hora con sumo entusiasmo. Tomaba su guitarra y se sentaba en el viejo, pero cálido mueble en el que solía descansar su padre, quien años atrás había muerto en un accidente vehicular. Como cada día entre acordes y melodías algunas melancólicas y otras llenas de euforia, se detenía a pensar por algunos instantes, porque no había podido encontrar aquello que llenara su alma de profunda felicidad y se estremecía de tristeza solo de hacerse a la idea de refundirse en una inquietante soledad.

Reacciona por un momento y recuerda que se hace tarde para ir al trabajo, donde tiene una monotonía agobiante, pero que es necesaria para conseguir el dinero y seguir teniendo una vida cómoda. Le consuela saber que con el dinero extra que le pagan en diciembre podrá comprar una nueva guitarra, eso le fascina y lo tranquiliza, para seguir soportando las inclemencias de un trabajo que no le gusta y unos clientes detestables a quienes debe lidiar. Apolo con un leve suspiro y un poco intrigado se pregunta en qué momento la humanidad ha perdido la empatía, pues escasamente ve algunas personas que la demuestran.

Ya es enero y Apolo suele acostumbrar a visitar a su viejo amigo David, tal vez la única persona que lo ha comprendido y apoyado desde su niñez, dan las siete y media de la noche y el amigo de Apolo se dispone a preparar la cena, entre conversaciones altivas, risas y reflexiones los dos concuerdan en salir un momento para visitar un lugar que frecuentaban en su adolescencia, para ellos significaba volver a un pasado feliz lleno de recuerdos memorables, donde las preocupaciones en sus vidas eran mínimas, lo característico del lugar era lo sublime de la música entre Jazz, Blues y sonidos clásicos de rock que los envolvían y los trasportaban a lo que ellos denominaban el limbo musical.

Unos minutos antes de salir se escucha el timbre, David va apresurado hasta la puerta y se encuentra con la sorpresa de que Amelie, una amiga de la universidad,

había venido a visitarlo. Se saludaron con un gran abrazo, puesto que hace años no se veían. David con una gran sonrisa presenta a su grata amiga con Apolo; él la mira fijamente y estrecha su mano diciendo:

—Mucho gusto, Apolo Urresta.

Mientras los dos amigos cuentan emotivamente qué ha pasado en sus vidas durante estos últimos años, algo pasa por la mente de Apolo, la calidez y sonrisa de aquella muchacha lo habían cautivado. David invita a Amelie a salir con ellos, pues ella conocía muy bien el sitio y también era su lugar favorito, puesto que también compartía el gusto por esta música, se van caminando y en el trayecto van compartiendo las anécdotas que han ido marcando su camino.

Ya en el lugar mientras deleitan las melodías musicales, Apolo empieza a charlar con Amelie, el carisma y la energía que ella le trasmite lo llevan a querer saber más de aquella joven, la conexión es mutua y se regocijan entre experiencias y cantos. A eso de las dos de la mañana se retiran del lugar para ir a sus casas, claro que Apolo como todo un caballero acompañó a Amelie en un taxi hasta su casa. Ella se despide de él con un sutil beso en la mejilla y una sonrisa característica que Apolo guardaría en su memoria. A la semana siguiente vuelve a casa de David porque está decidido a buscar aquella muchacha que le robaba los suspiros, David no puede creer que su amigo el solitario, por fin se interesó en una mujer, por eso agregó:

—Pensé que nunca te darías la oportunidad de conocer lo bello que significa una mujer en la vida de un hombre.

Y como buen amigo, David invitó a Amelie a almorzar; era la oportunidad perfecta para que Apolo pudiera acercarse más a ella. Y en efecto, él pudo acordar con ella una cita, él sabía que era su única oportunidad. Por eso, todo debía ser especial, no es una típica cita a la que se va a comer en un restaurante para platicar sobre temas triviales de trabajo, profesiones y esas cosas, solo quería hacer saber a Amelie lo especial que era para él desde el día en que la conoció. Así que la llevó a un lugar apartado, donde no la asfixie la ciudad, a un lugar tranquilo, en medio de la naturaleza, limpio, donde se podía apreciar un paisaje único. Amelie quedó fascinada con aquel mágico lugar, mientras ella reposaba a la sombra de un gran ciprés, Apolo

acompañaría el momento con una nueva melodía tocando su guitarra, está inspirada en la bella dama que había despertado un amor que se hallaba dormido.

Amelie, maravillada por la expresividad de Apolo, exclamó:

—Te encontré en una melodía.

Aquella tierna armonía, la guardaría en su memoria inmortalizando aquel momento como uno de los más bellos de su existencia. Desde ese día Apolo supo que el amor de aquella musa lo rebosaría de felicidad.

Moscas

Me acompaña un hilo de moscas silbantes, moscas que son negras, o quizá son grises. Realmente no lo sé, no quiero saberlo, lo único que quiero es que se vayan, su compañía me abrumba y estresa. Cada aleteo de sus quisquillosas alas, ese cosquilleo que provocan al volar sobre mi cuerpo fúnebre, me provoca náuseas...

Llevo horas sin moverme, veo cómo todas dejan sus huevecillos en mi cuerpo. ¡No lo soporto más! Con las pocas ganas de moverme que me quedan, volteo mi cabeza con dirección hacia mi torso, lo único que puedo ver es que todas ellas me acompañan, unas delante de mí, y las demás al lado, junto a mi cama.

No sé si es mi demencia, no sé si estos malditos insectos tratan de decirme algo, quizá aprendieron de lo que escribo y de lo que recito cuando estoy solo, porque siento que me hablan... Por momentos creo que se ríen de mí, por eso, no puedo soportarlo. A veces siento que quieren poseer mi cuerpo por completo, adueñarse de él. ¡Mierda, no lo soporto más!

—Eres un muchacho engreído —dice una de las cinco moscas que reposaba en la cabecera de mi cama. Aquel ser volátil estaba lleno de mierda.

Lo único que se me ocurre es tomarles una fotografía, para que usted, Jonathan, pueda ver que realmente son cinco las malditas moscas que reposan en la cabecera de mi cama. Lo único en lo que ahora pienso, es que estas se sentían despreciadas, y no despreciables como yo.

Sabe, me atrevería a decirle a usted que no me equivoco al decir que delante de mí puede haber más de ciento cincuenta moscas reposando en el hilo de la vieja lámpara que me brinda una tenue iluminación, digo tenue, porque aquella, al igual que la cabecera de mi cama, está repleta de inmundicia.

—Terminarás como ella—dijo, mientras que las moscas que estaban en el hilo de mi lámpara se trasladaban hacia el cadáver que estaba a pocos metros de mí.

Me levanté furioso a tomar el veneno que acabó con la vida de mi esposa. Las malditas se alborotaron en gemidos fuertes y gritos de desprecio. Me dijeron que si quiero acabar con ellas nunca sabría la verdad. Se reían de mí, nuevamente quedé inmóvil mientras alborotaban mis oídos y caminaban sobre mi abdomen. ¡No lo soporto más!

Entienda usted, Jonathan, lo que le voy a contar, me había percatado de que las moscas que reposaban en la cabecera de mi cama ya no eran cinco, sino que eran diez, también entienda usted, que el hormigueo causado por estas malditas no me dejaba estar en paz.

Tomé valor para levantarme de la cama para darle fin a ese agonizante momento.

—Así que estás decidido a hacerlo —dijeron las moscas mientras disfrutaban en el cuerpo putrefacto de mi amada.

Pensaban que por esta razón no lo haría. Ella estaba en un estado pútrido, pero yo la veía intacta, a pesar de que de sus fosas nasales y cuencas salieran gusanos que eclosionaban de los asquerosos huevecillos de las malditas.

Rocié él poco de veneno que quedaba en el *spray* con el que mi querida se había envenenado... Entenderá usted, Jonathan, de no hacer nada, estas malditas acabarían conmigo, lograrían que terminara como mi queridísima. Si estas hubiesen podido acabar conmigo, no habría podido escribirle esta carta, y tampoco habría podido enterarse de lo que sucedió con mi amada, lo que sucedió con su hermana.

Sin reverencia, con la esperanza de que me entienda y me ayude, se despide,
Artemio Bastidas.

Ella

Fue la madrugada cuando llegó, un día oscuro de octubre. El sacerdote de siempre había muerto hace unos pocos días, y mi madre estaba agarrada a sus faldas por el temor a que Dios también nos abandonara. El pueblo entraba en una crisis de hambre, de esas épocas en donde, ni por más que se luche, se llega a nada; incluso, salimos a caminar a las calles destartaladas a protestar, y ni el gobierno, ni el mismo cielo nos escuchaba.

Los niños con sus costillas al aire caminaban entre las piernas de sus madres, yo era de los más grandes en ese entonces, ya contaba con ocho años, uno menos que mi hermano Guillermo, a quien le llamábamos Guille nada más, y un año mayor que la última, mi hermana de Margareth, de siete, que era la que más entusiasmo le ponía a la vida.

Papá había muerto hacia solo un par de años, de un ataque directo al corazón. El dinero fue tan escaso que tuvimos que ceder los derechos funerarios a los empresarios de Elmir, para que sus órganos fueran repartidos a diferentes partes del país, porque ni siquiera teníamos dinero para el entierro.

El día que murió el sacerdote viejo, el pueblo se sumió en una total desesperanza, las calles ya no se veían tan llenas, ni los mercados, ni siquiera las recolectas de comida, a las que mamá nunca faltaba. El hambre nos atacaba con más fuerza, tres niños vecinos murieron por deshidratación, todos nos pusimos en una sola voz, porque para ese entonces, la esperanza de nosotros es que había un Dios demasiado bueno.

Mis hermanos, mi mamá y yo estuvimos en todas las reuniones, la única creencia que existía en aquel momento es que, si no había un sacerdote, no había salvación para ninguno de nosotros.

Cartas y más cartas al vaticano, nunca llegué a saber si llegaban o no, lo sabía, en efecto, es que ese pueblo maldito y olvidado por el mundo, era una tumba para

pecadores. De un día para otro, los perros empezaron a aparecer muertos, y no de hambre, lo mismo ocurría con aquellos desafortunados gatos callejeros empalados en las rejillas de madera que la gente construía para salvaguardar su nula propiedad.

Y ni hablar de los hechos ocurridos con el padre viejo, la muerte se le atribuyó a un problema cancerígeno, pero todos sabían que eso era mentira, lo sabían, sabían la verdad, solo que nadie quería decirlo en voz alta.

Lo mató Don José, el padre de una niña que solía jugar con nosotros, era rubia, y estaba por cumplir los doce años. Anna, se llamaba, no me olvidaré porque fue la primera persona que llegó a gustarme de verdad; yo lo sé porque lo miré salir furioso de su casa, con la cara llena de venas que estaban por explotar. Lo sé porque alcancé a mirar el revolver que se guardaba en el cinturón del pantalón y cubría con su camisa de cuadros.

No tuve noticias de Anna hasta horas antes de la muerte del padre viejo, fui hasta su casa, toqué su ventana y por pura suerte salió ella, con unas ojeras pronunciadas, demasiado cambiada para la niña a la cual recordaba. Me dejó entrar en su cuarto, el olor que, de por sí era fuerte, por las frutas podridas que ella solía comer, se había multiplicado. Había un olor que se anteponía a todo, además de mi sudor, y el suyo.

Recuerdo haberme sentado en su cama deshecha, lecho que nunca dejaba sin hacer y mirar más de un pañal para adultos arrimados en la estantería en donde tenía sus juguetes de peluche, cosa que tuve que disimular muy bien, para que ella no detectara mi incomodidad. No tuve que preguntarlo, por ahí se andaba rumoreando lo evidente, el sacerdote viejo se había aprovechado de Anna; no tuve que preguntarlo porque cuando pensé en hacerlo, ella se echó a llorar mientras se masajeaba el espacio entre sus piernas, zona que empezó a manchar su vestido celeste de sangre. Ella me lo contó todo, del mismo modo en que un viejo le da un consejo a su nieto espantado. Todavía lo pienso, aún me duele volver a pensar en sus palabras, en el modo en que lo dijo:

—Este pueblo está maldito, toda la gente hace cosas malas, la justicia va a llegar en algún momento y va a terminar con todos.

Así lo dijo, tal cual. Mi cuerpo y mi alma cayeron en una especie de hueco, de donde ya no pude salir, fue una cachetada fuerte en toda la existencia, quería tomarle la mano, quería no hacer nada, quería hablarle, quería quedarme callado, nunca supe cómo reaccionar frente a aquello, lo que efectivamente sé, es que cuando sus palabras salieron de sus labios partidos, un nuevo aire me abrazó la existencia, tanto fue el miedo que esa noche no pude dormir.

A la mañana siguiente, se estaba gritando a los cuatro vientos sobre la muerte del padre viejo. Yo sabía qué era lo que había ocurrido, y de igual modo, sé que la mayoría, si no es que todos en el lugar, lo sabían.

Anna terminó por irse del pueblo, su papá se la llevó una tarde, ya para entonces era una muchacha demacrada, que ya ni siquiera hablaba de lo mucho que le gustaba bailar, o cantar. Era solo una muchacha sin alma, un cascarón, no fue normal mirar por última vez la cara de su padre, convertida en un montón total de jetas, diciéndome que me largara de ese lugar, porque todos estábamos malditos.

—Ella va a venir, y ella no tiene compasión de nadie —me advirtió, como si, además de su furia de venganza, tuviera un temor que no quería demostrar. Estaba huyendo de algo.

Esa fue la última vez que los miré, antes de que se fueran en un camión azul, un *Dodge* de Don José, fue la última vez que miré a Anna, y su despeinado cabello.

Y así fue como cambió todo, el pueblo se sumió en una penumbra casi total, un frío completo que nos acechaba a cada hora. Todavía pienso en mi mamá, diciéndonos, y más que nada, advirtiéndonos para que no salgamos, algo me decía que ella también entendía sobre lo que Anna y su padre hablaban. Siempre estaba atenta, siempre cerraba las ventanas antes de irnos a dormir y aseguraba bien las puertas, no vaya a ser que eso, quisiera entrar.

Los vientos se arremolinaban en las tejas, a veces, cuando no podía dormir me quedaba hasta altas horas de la madrugada, escuchando cómo golpeaba las paredes, que parecían tan delgadas, el ruido que hacían era similar al de millones de dedos golpeando al mismo tiempo, suspiros; incluso, susurros.

El pueblo estaba maldito, nadie lo decía, pero no hacía falta, no era raro salir y encontrarse a alguien desnudo en mitad de la calle camino hacia el mercado o, en

el mismo mercado, un par de personas teniendo sexo encima de los pollos recién pelados.

La policía era corrupta, mataba a la gente sin compasión, nadie veía a esta dirección porque nosotros mismos nos enterramos en nuestro propio fango, hasta tuvimos que beber nuestros propios orines porque ya no había nada más. La escuela se acabó, la comida se estaba consumiendo a una velocidad deprimente, si antes éramos delgados, ahora éramos unas meras osamentas. Margareth dejó de crecer, no era solo mi perspectiva, ella dejó de crecer de verdad, dejó de ser la niña dulce que siempre nos sacaba de las peores penurias, mamá tuvo que trabajar el triple, por lo que ya no estaba en casa con nosotros, y cuando llegaba, ya estábamos durmiendo, preparados para otro largo día. Mamá se ausentó, y ese sentimiento fuerte de que lo peor estaba por llegar se avivó como fuego. Fue peor cuando descubrí que mamá no trabajaba como los demás, sino que se prostituía con quién le daba la oportunidad, la vida nos trataba mal, y ya estaba dicho, nadie en el cielo nos escuchaba.

—La vida está mal —dijo mi mamá, con la cara pálida. Dios no nos escucha.

Llegó la respuesta desde el Vaticano, o al menos eso fue lo que dijo el encargado. Un hombre viejo, el único que podía leer y escribir en el lugar, el reemplazo del padre viejo estaba en camino, la noticia se recibió con aplausos, con oraciones; incluso con bailes. Estábamos salvados, el emisario de Dios venía en camino, por fin saldríamos de toda esta mala racha.

Ese día todos estaban bailando, pero nadie hablaría sobre que, lo que nos dieron de comer, eran trozos de gatos viejos, con el hambre nadie sintió el sabor extraño. Nadie habló sobre que, como endemoniados, dos de los niños más delgados, se pusieron a fornicar a un lado de la hoguera, como dos viejos conocedores del tema, que mientras lo hacían, sus padres aplaudían, que mientras lo hacían, por encima de la música, de las risas, del rechistar del fuego, se escuchaba una risa, que mientras lo hacían, a lo lejos, una cabra nos veía a todos, con una sonrisa amplia, parada en sus dos patas traseras.

Así fue como una madrugada de octubre, cuando salí al porche destrozado de nuestra casa, ya siendo tres noches seguidas en las que no podía pegar el ojo, las luces parpadearon, el suelo tembló, un rayo iluminó todo el cielo, como una telaraña

que se teje a una velocidad increíble. Todos los ruidos se volvieron nulos, incluyendo al viento, que hasta él parecía saber quién era que llegaba.

En una carroza negra llegó nuestra tan deseada salvación, mientras todos, menos yo dormían en el pueblo, las ruedas de madera chocaban contra el adoquín, delante del vehículo llegaba un viejo con exiguo vello capilar, y un caballo que juraría que estaba asustado, igual que yo, igual que la misma tierra. Se detuvo a metros de nuestra casa, en el centro del pueblo, el mismo pueblo que, como si de un ser vivo se tratara, se rindió ante eso, lo que venía dentro.

Se abrió la carroza desde adentro, dejando aparecer un rectángulo de luz amarilla, la luz de las velas que iluminaban el interior, los perros sobrevivientes ladraban con tanta furia y desesperación que parecían lamentos humanos.

Siete monjas bajaron desde allí, una tras otra, con la calma propia de una mujer de altos modales, cada una llevaba una linterna en la mano, cada una le susurraba algo a la otra. Siete monjas, todas extrañas, frías, como cuerpos vacíos, sin alma. Quise regresar y poner alerta a mamá, que me había rogado porque no saliera de la casa a esas horas, pero no pude, no eran solo esas siete personas, siete monjas extrañas, faltaba la persona que estaba adentro; ella, el reemplazo del padre viejo.

No pude apartar mi mirada de ese lugar, de esa puerta de cortinas rojas, estaba hipnotizado, ella apareció agarrándose del borde de la puerta, con una sonrisa en sus labios negros. ¿Qué esperábamos? Un sacerdote varón, eso era lo que yo creía, pero allí delante la tenía, a esa mujer vestida de rojo, que no llevaba zapatos, tan hermosa como no se tiene idea, allí estaba, parada como una estatua en el porche, cuando levantó su mirada y me miró a los ojos supe que ella sabía todo de mí, todo sobre mi familia, que ella lo sabía todo, fue cuando las palabras de mamá, Anna y su padre regresaron.

Ella dejó de mirarme, y caí sin ninguna fuerza al piso, cubrió su cabellera negra con un velo rojo, y caminó por detrás de su grupo, mirando siempre al frente.

A la primera misa, acudimos todos. El encargado nos informó que ya había un reemplazo para el padre viejo, pero estaba extrañado, sus ojos eran diferentes, al parecer se sentía estafado. No pude decirle a mamá lo que había visto aquella madrugada, ella me regañaría por desobedecerla, no quería decirle que no quería ir

a la iglesia, algo me decía que esa mujer estaría allí, aún faltaba el sacerdote, ella no podía reemplazarlo.

Me puse mis mejores galas, y junto con mi familia fuimos rumbo a la iglesia. La gente estaba a rebosar, todos llevaban sus crucifijos, sus biblias, el cielo estaba nublado, y el frío dentro de mí no se hacía esperar, todos nos veíamos de unos a otros, como los pecadores que éramos, nadie quería decir nada, algo andaba mal.

Nos adentramos a la iglesia, aún el altar estaba vacío, el interior del templo se sentía pesado, daba la sensación de estar en un cementerio, los murmullos esperanzados me llegaban hasta los oídos, todos estaban a la espera de esa persona. No había asientos libres, por lo que nos quedamos de pie, junto a la pared de la derecha. Mi hermanita bostezaba, mamá ni siquiera se detuvo a hacernos un desayuno, ni siquiera un poco de agua nos sirvió, quería venir rápido, y eso era lo importante.

Cuando el monaguillo apareció tocando su campana todos nos quedamos en silencio, aparecería el sacerdote, el reemplazo prometido por el vaticano... Pero todo dio un giro inesperado cuando apareció ella, la misma mujer que yo miré esa madrugada, el cuerpo se me puso rígido, y un frío me recorrió la espalda entera, su mirada veía a un punto, pero era tonto negar el hecho de que nos estaba observando a todos al mismo tiempo.

Sus labios pintados de negro formaron una sonrisa, la sonrisa más hermosa que he visto en mi vida, ya con la luz del día pude verla bien, llevaba su cabello hasta la espalda, un vestido rojo, sin zapatos, era la persona más blanca que yo había visto nunca, delgada, alta. A diferencia del sacerdote, no llevaba túnica, no le hacía falta, su simple presencia era capaz de hacernos sentir una minoría.

Nadie dijo nada cuando esa mujer puso la biblia de tapa negra en el altar, y empezó a vociferar el Salmo 91, como un acto de bienvenida. Su voz era capaz de aliviar las heridas, y al mismo tiempo, de hacerlas sangrar sin la necesidad de tocarlas.

Así fue como se presentó, como una simple mujer capacitada para hacer el trabajo; sencilla, su nombre era Penélope, así, sin apellido, sin más nada que sus tres lunares en la mejilla derecha, esa fue la primera vez que una mujer dirigía una misa, y a diferencia del padre viejo, se sintió real.

La lluvia regresó, al menos ya teníamos agua para tomar, del mismo modo regresaron las cosechas al pueblo, unas semanas después ya pude ver una que otra flor en los jardines de las casas vecinas, y el diente de león en el nuestro. En efecto, necesitábamos a alguien que hablara con Dios para que nos dirigiera hacia el buen camino. Eso creí, al menos yo lo hice.

Un alarido nos despertó a mediados de noviembre, cuando uno de los vecinos salió gritando a la calle porque su sobrino de seis años ya no había regresado de la calle, después de haberlo mandado a jugar con sus hijos. Fue el primero, y como siempre, lo tomamos como un juego nada más. Era el primero, a lo mejor una confusión, a lo mejor el niño regresaría en la mañana, los niños hacen travesuras, desaparecen y aparecen, hacen eso todo el tiempo.

Mamá regresó con el recelo, si antes era estricta, ahora nos obligaba a cerrar y asegurar las ventabas y puertas, lo mismo ocurría con los demás, una vez llegada la noche, las calles regresaban al silencio, nada más uno que otro perro se escuchaba a lo lejos, otra vez dejé de dormir, pero ya no fui solo yo, sino también mis hermanos, fue costumbre que Margareth se despertara a media noche, gritando porque tenía pesadillas, fue costumbre que Guille se volviera un niño silencioso, y que mamá se la pasara llorando en el baño.

No, las cosas no mejoraron, y no mejorarían; las palabras de Anna, de mamá y Don José no dejaban de darme vueltas en la cabeza.

Las misas dejaron de darse en el día, y ahora se volvieron solo eventos nocturnos, a los que siempre acudíamos, horas antes de hacerlo, mis hermanos y yo nos reuníamos en la sala de nuestra casa, a hablar del desquiciado temor que le teníamos a la nueva sacerdotisa del pueblo, y me daba la sensación de que todos allí lo teníamos, solo que nadie se atrevía a ir en contra de la corriente, íbamos porque no nos quedaba otra esperanza.

Dos días más, y desaparecieron cuatro niños, se decía que por allí habían encontrado los cuerpos, aunque nunca nadie supo la verdad, al menos no hasta ese momento.

Fue una noche en que regresábamos del mercado con mi mamá, cuando escuchamos los ladridos de los perros, se notaba que eran grandes, se ocultaban

detrás de la pared que separaba la puerta trasera de la iglesia con la calle. —Cuidado con el perro, —decía un nuevo aviso hecho con letras negras. Los ladridos eran como lamentos, tal vez protección para las reliquias, pero, esos ladridos, ni siquiera estando tranquilo podía separarlos de mis más profundos temores.

Llegó el principio de diciembre, y allí sucedió algo extraño, junto con nuestros hermanos hicimos una pelota de trapo, con la que solíamos a jugar a la calle, después del almuerzo, pienso mucho en esos tiempos, porque fue cuando Guille empezó a enfermar, con lo que parecía ser un simple dolor de estómago, se estaba convirtiendo en un cadáver andante. Esa tarde les comenté lo que ocurrió esa madrugada, les dije todo con lujo de detalle, lo que atemorizó a Margareth, que ya andaba con unas ojeras de tamaño mundial por no dormir bien.

Las calles ya no eran las mismas, en todos los rincones se sembraba el temor, el recelo; cada persona se estaba convirtiendo en una simple sombra de sí mismos, y cuando se levantaba la mirada hacia la iglesia, daba la sensación de que esta era la única cosa que de verdad valía en ese lugar cada día más hediondo, cada día más podrido.

Guille pateó la pelota con todas sus fuerzas, no pude alcanzarla, tomó rumbo cuesta abajo, solté un suspiro tremendo y me puse a correr detrás de ella. Margareth corrió tras de mí, pero sus pies pequeños no me siguieron el ritmo, y Guille, él sudaba, dando la sensación de que se iba a desmayar, tomé la delantera, la pelota cada vez se alejaba más y más, hasta volverse un punto azul al que yo seguía sin mirar a ningún otro, hasta que se detuvo.

Una sombra se inclinó sobre este, una mano pulcra se abrió, unos dedos delgados, acompañados de unas uñas negras la tomaron, la levantaron, fue cuando la miré, llevaba un vestido diferente, pero siempre con su color rojo sangre, y sus pies descalzos. Quise detenerme, dejó de importarme la pelota, pero no dejé de avanzar.

—Esto es tuyo, ¿no? —dijo, con su voz suave.

Solamente asentí como un niño regañado, esperando a que me devolviera ese pedazo de trapo envuelto.

—¿Quieres que te la devuelva? —asentí de nuevo, pensando que en cualquier momento caería a sus pies, a llorar. Primero mírame, lindo; ¿es que me tienes

miedo? Tomó mi mentón con sus dedos de la mano derecha, y levanté mi mirada hacia su cara, era una sonrisa que me hacía creer en la eternidad, su mirada en la mía me recalca que ella ya sabía la verdad, no importaba decirle que no le tenía miedo, porque ella ya lo sabía.

—Todos aquí me tienen miedo —añadió, sin ningún deje de resentimiento en la voz.

¿Sabes por qué? —sus pupilas soltaron un destello rojo. Porque aquí todos saben lo que deben, y nadie quiere pagar, porque yo lo sé todo, y ustedes saben que lo sé. Soy Dios, la justicia que los andaba buscando, y ya les llegó la hora de pagar.

—Yo...

—Si —siguió, ampliando su sonrisa.

Tú sabes lo que el padre viejo le hizo a tu amiguita, la que, por allá, lejos de este pueblo inmundo está esperando un hijo, tú lo sabes, yo quiero poner orden en este lugar, así que no tienes por qué tenerme miedo, dile a tu mamá que no me cierre las puertas, ni las ventanas, que yo podría llegar hasta ustedes por medio de cualquier cosa.

Levantó su mano izquierda, en ella no mantenía la pelota de trapo, sino un pequeño pájaro de color verde, que se acurrucaba en su mano, la que se llevó a la boca, que se abrió como una cremallera que le rompió la cara en dos, de oreja a oreja, hasta donde llevó la cabeza del pájaro, que arrancó de un mordisco, manchando de sangre sus dientes y sus labios.

Quise correr hacia atrás, pero mis pies se volvieron mazos. Caí al piso, Margareth llegó corriendo, espantada, preguntándome que era lo que había ocurrido, quise decirle entre mi tartamudeo, pero cuando intenté enseñarle, ella ya no estaba, y la pelota de trapo estaba a metros de donde estaba yo.

Esa noche, el de las pesadillas fui yo, con frecuencia la escuchaba hablar, cuando todo se ponía en silencio «Soy Dios» ya no quise ir a la misa, usé el pretexto de cuidar a Guille, que cada día se ponía peor. Los ladridos horribles de aquellos perros se hacían más fuertes, y a cada mañana, faltaba alguien más en el pueblo. Era ella quien se los llevaba, de eso estaba seguro. Se lo conté a mi hermano, pero dijo

que solo se trataba de mis imaginaciones, la falta de comida también contribuía a ello.

La situación empeoró, la hambruna regresó, y si antes estábamos mal, ahora fue peor. Para empezar el año, Guille parecía solo un palo con piernas y, aun así, esa última vez que fuimos juntos a jugar con la misma pelota, a la que hasta temor le agarré. Hacía un calor impresionante, y aún con las advertencias de mamá nos alejamos, no éramos ya niños, sino criaturas que se mantenían con vida.

Fue otra vez Guille, pero ahora sucedió porque no pudo sostenerse, la pelota resbaló de sus manos, y rodó calle abajo, reviviendo mis demonios corrí tras ella, en el camino se desvió, y rodó hasta la pared que cubría la puerta trasera de la iglesia, por donde entró, y la perdí de vista.

Mis hermanos llegaron hasta donde estaba yo, y se los conté, ninguno de los tres queríamos ir hasta allá y recuperarla, era demasiado riesgoso, allá adentro, los ladridos de esos perros eran horribles, pero..., pero era lo único que nos mantenía alejados del hambre.

Con el corazón en la garganta fui el primero que se ofreció a recuperarla, y Margareth lo hizo en seguida, la pared nos advertía que no lo hiciéramos, igual que Guille, que fue el único en negarse.

Éramos tres hermanos, corrí mirando su cabello dorado moverse en su espalda, era pequeña, por lo que no tardó en entrar por el lugar por donde la pelota penetró, y yo lo hice igual, la pelota estaba allí, en medio de ese patio, los ladridos se hicieron más fuertes todavía, quise detenerla, pero ella ya corría hacia esta, no pude ni siquiera gritarle.

Las siete monjas que miré la primera madrugada salieron todas en manada, furiosas, como una jauría de perros, con sus dientes afilados, todas ellas se abalanzaron sobre mi hermana, e igual que con el pájaro de color verde, hicieron de ella un festival de sangre. Me desvanecí.

No sé cómo lo hice, pero cuando abrí los ojos de nuevo, me encontraba en la cama, con la noticia de que mi hermana había desaparecido, mientras Guille moría en su cama, sin poder hablar.

El súbito Encuentro

De calles frías y nubladas era la ciudad donde se conocieron, se respiraba un aire bohemio, soportable para esa clase de personas que logran ver en los pequeños y simples detalles una reflexión profunda de la complejidad de la vida.

Ella era hermosa, de cabellos rojos y rizados y es que era enredada, así como el placer, así como la euforia, así como la emoción; efímera y a la vez eterna, así roja y rizada. Esa llamarada hermosa que llamaba la vista de muchos, descendía desde la cabeza siendo esta la parte de un color escarlata hasta la cadera, con un rojo anaranjado que daba la impresión de fuego.

Ella era mediana, ni tan grande que llame demasiado la atención, ni tan pequeña para que pase desapercibida. Ella tenía ojos oscuros, tan oscuros como el azabache; ya sabe usted que no medimos la belleza de unos ojos por el color, sino por la mirada. Y es que esos ojos negros eran puros, demasiados puros, tan puros que las malas intenciones no estaban en ella, sino en los demás, en quienes la creaban, en quienes la tomaban de la mano, en quienes se convencían de la inocencia y sensualidad que llevaba consigo y querían someterla, terminando por sí solos, siendo esclavos de su misterio.

No gustaba mucho del café, sólo lo tomaba en días nostálgicos y fríos. Vestía un abrigo negro que combinado con el color de sus ojos parecía la oscura noche, cuando no hay luna llena y las nubes engalanan el firmamento, así en tinieblas, inevitable e inolvidable.

Tapaba la mitad de su cara, con una bufanda del color de la sangre, se veía más como quien se encierra, como quien se esconde, como quien evita hablar, como quien busca abrigar y derretir el hielo de su propia alma, tapando la boca, fijando un candado imposible de abrir, así para evitar que un resfriado llegue, debido al inclemente frío que se posaba ese viernes en aquella ciudad de calles frías y nubladas.

Él de una mirada fija, pero de falsa seguridad con un brillo nada especial, tenía los ojos oscuros, histéricos, vacíos y de color miel.

Ellos se miraron antes de entrar al bar, ella venía desde el sur y él, aunque un poco perdido, sabía que venía del norte. Ingresaron casi al tiempo, pero fue ella quien siguió primero, había una mesa, una sola mesa al fondo y en una esquina, una sola mesa al fondo de todo, pero que sirve para encontrar aquellos mundos de laberintos perdidos.

Era el sitio perfecto para aquellos que odiaban el silencio, que odiaban encontrarse a sí mismos en su propio mutismo, aquellos que prefieren quedarse en el ruido de toda esa gente que habla sin parar de cosas que han visto, pero que no entienden. Aquellos que tiene miedo de que el bar se incendie algún día y tengan que ser los últimos en salir.

Esa mesa de valientes y guerreros, esa única y olvidada mesa era a la que ellos, sin verse del uno al otro, se dirigieron lentamente, quizá era el destino. Él y ella no eran ni valientes ni guerreros, solo no tenían otra opción. Entre las sombras se miró como colocaron la mano al tiempo con el fin de retirar la silla. Ella preguntó si le importaba que estuvieran juntos; él no respondió, simplemente corrió la silla dándole el lugar para que se sentara y después repitió la acción y hasta quedar frente a frente.

El tiempo que casi siempre es el mayor enemigo del hombre, los obligó a romper el hielo y pasadas unas cuantas horas se devoraron con risas, hablaron de cosas triviales. Luego pasaron hablar de filosofía, discutían y debatían, volvían a reír y es que ella era encantadora y a la vez un tabú, era un espejo en el que él se veía reflejado, pero no del todo consiente.

Poco a poco se empezaba a sentir, menos ruido, la gente iba saliendo del lugar, hasta que un silencio profundo e incómodo se apoderó del lugar. Ellos sentían que ya se conocían, no temían el uno del otro eran indefinidos por ese momento. Tomaron el último sorbo de café, bebida que él amaba; ella pensaba que era uno de esos días, pero fue todo lo contrario, esta vez parecía ser distinto, o al menos el enigma era diverso.

Momentos más tarde, salieron del lugar, era casi el amanecer y caminaron, se sentaron en una silla del parque cercano. Esa silla parecía ser el escenario perfecto y entonces hablaron más de todo, pero ya era hora de hablar de amor, eso de lo que hablan las canciones y los poemas, eso de lo que todo está hecho.

Él y ella sabían que en realidad nadie habla de odio, ni de nostalgia, ni de esperanza, ni mucho menos de amor, sino de tiempo, tiempo disfrazado de cualquiera de esos sentimientos, tiempo que es cruel y despiadado.

Ellos eran ahora dos amantes, se besaban, se acariciaban, sentían placer, dolor y éxtasis todo a la vez con solo mirarse... sin tocarse. Él ahora se dirigía hacia el sur y ella tomaba fuerza, ahora ella tenía las riendas, tenía un norte. Dejaron de verse repentinamente, pero él era obstinado y ella un amarga y dulce obsesión.

Con el pasar de los días, él extrañaba el fuego que se producía entre los dos como la sangre que se subía a la cabeza cuando estaba con ella, como sentir una fiebre intensa pero placentera, y sentía nostalgia al recordarla en pieles extrañas.

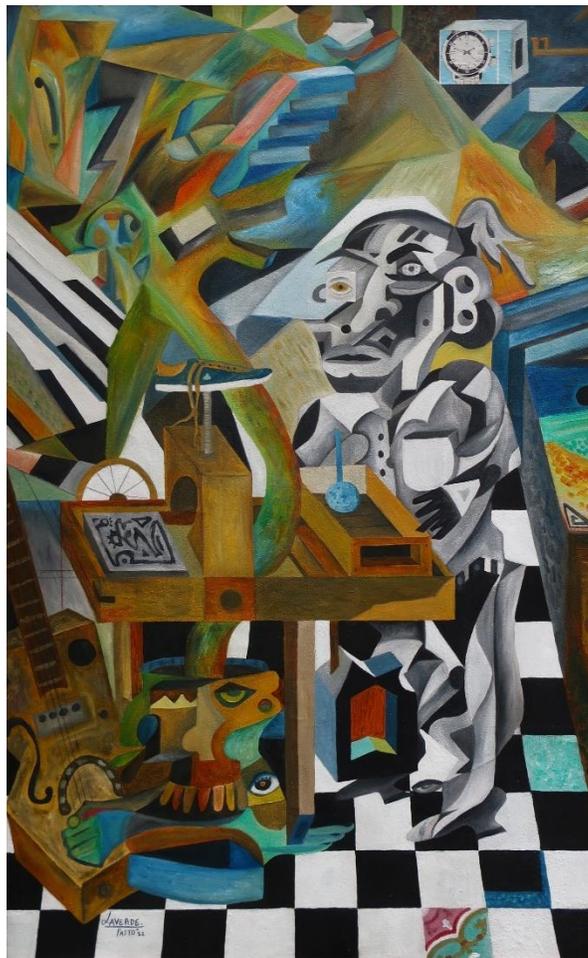
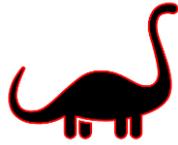
Él era un pintor y ella fue en busca de su inspiración. Él había matizado su más grande obsesión y ella se miró así misma en la obra creada, observó sus extremos, pecados y secretos.

Ella nadie más que ella, aquella que andaba mágicamente en los bosques desde que era pequeña y que en ocasiones seguía siendo una niña, ella que juega, que ríe, que hace que la gente vea la vida de una manera diferente cuando la experimentan, ella que ha mostrado los ojos de muchos, ella que ha mostrado lo mejor de la vida cuando danza con el agua, con los árboles, con el aire, con el amor...

Ella que ha crecido con animales, con las plantas, con los hombres, porque cuando un ser crece, ella crece con él, como una sombra. Ella que es un enigma, que nadie entiende y al que la mayoría le teme porque todos tienen miedo a lo desconocido.

Ella que está con él y con lo que respira. Ella que se transforma en lo que cada uno elige, porque inconscientemente la elegimos, ella la única dueña del tiempo, ella lenta como un caracol; ella lo mató, ella transformada en una copa de licor. Ella, la muerte.

RELATO BREVE



Tiempo y oficio. Autoría de Christian David Laverde.

Amor, mi locura

Aquel día en el que nos reencontramos presos del devenir llegué a casa moribundo, quería seguir mirándote y sintiéndote, pero estaba solo; pensé en lo que vivimos, aunque no hubo palabras. Teníamos una vida juntos y un grandioso amor, hablando siempre de nuestras mascotas o del universo; ¡Jajaja!, temas tan míos...

Estábamos tan enamorados que era imposible creerlo y todos lo decían, pero no nos importó, nos había costado construirlo. Cada día era un nuevo comienzo y cada uno era diferente. En algunas ocasiones tus ojos verdes me impactaban y en otras el negro infinito de ellos, el café, azul, en fin...

¡Un camaleón, tú! ¡No! es lo que siempre digo, pero nadie me cree, eres mi alma gemela, pero me dicen que no existes y llego a tus brazos; ¿porque esas palabras que salen de mí hacen que te encuentre? ¡Despierto!, todo es blanco y estoy sujetado por correas. En cuanto digo tu nombre los medicamentos entran a mis venas y estoy presto al reencuentro.

Buitres

—Se matan entre ellos —dijo, sorprendido—, mientras veía como un par de buitres se comían a otro. Por mi parte, pensé: ¿Qué hay de nosotros?

SEPARATA

A continuación, se presenta una serie de textos experimentales que surgieron en el Taller de Escritura Creativa, dirigido por el escritor y profesor José Miguel Ortega, en la Facultad de Educación de la Universidad de Nariño, durante el periodo comprendido entre septiembre y diciembre de 2023.

El Principito

Al despegar, el aviador cambió las coordenadas de su destino y ajustó el *GPS*. Llegó horas después a la isla donde el alcohol y las prostitutas lo recibieron. Llamó a su favorita, el pequeño príncipe.

La Mancha

En un lugar de mi cama reposa sin pena una mancha, de cuyo origen no quiero acordarme, no hace mucho tiempo que pasó un caballero de buena lanza, delgado y travieso en compañía de su gato panzón.

Melancolía eterna

Es de noche, la soledad inunda el cuarto, solo una copa de vino, un par de hojas y un lapicero la acompañan. Mientras se sienta, sus lágrimas caen rozando lentamente sus mejillas, sintiendo una vez más el dolor que le causó. Los latidos empiezan a ser cada vez más lentos, la respiración más agitada, el tiempo parece detenerse. Toma el lapicero entre sus manos, empieza a llenar las hojas blancas con lágrimas que poco a poco se convierten en palabras y siente cómo una vez más su vida se va en ese pedazo de hoja, acompañado de sus más íntimos pensamientos.

Se paró pensando que finalmente su obra maestra había culminado. Las pinceladas eran perfectas.

Pirata

Al sonar el timbre para el descanso, sintió la mirada penetrante de la víctima que caminaba hacia él. En pequeños estruendos los dos cuerpos pataleaban en el suelo. Él sólo imaginaba cómo iba a destruir al adversario que por tantos años le había hecho la vida imposible en la escuela, no se percató que el niño que asesinó llevaba el objeto que lo dejaría ciego.

Ojos

Ojos, dos por cada persona en el mundo. ¿Cuántas personas hay? ¿Cuántos millones de ojos te miran?

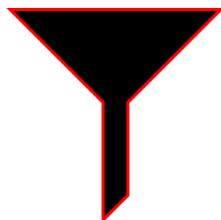
Ojos que nos ven, solo miran sus alrededores y se conforman, se enorgullecen, ojos que son lo único visible para algunos, ojos aprendiendo a expresarse, ojos acostumbrados a la oscuridad, ojos que quisieran ver, ojos aprendiendo a leer, a escribir, ojos protegidos en vitrinas, ojos perdiendo su don, ojos perdidos, ojos que nos quisieran ver, ojos que ven sin sentido; ojos, dos por cada persona.

Sumergirse

A punto de quedarme sin oxígeno recordé mis clases de natación: me enseñaron a hacer respiraciones lentas reteniendo por cinco segundos el aire, luego exhalando profundamente para aguantar la respiración por más tiempo. Pero no funcionaba, sentía mis pulsaciones más rápidas; mi cuerpo se entumecía. Tiré patadas tratando de impulsarme, desesperadamente agarré mi cuello con ambas manos, sentí paz.

La soga colgando del techo me había ganado.

ENSAYO



El currículo como herramienta de reproducción de las relaciones de poder en la sociedad

En el corazón de cualquier sistema educativo yace un componente aparentemente inofensivo, pero profundamente influyente: el currículo. Es el conjunto de contenidos, métodos y estructuras que guían la enseñanza y el aprendizaje en las aulas, pero también es un reflejo y una herramienta de reproducción de las relaciones de poder en la sociedad. Desde la elección de qué conocimientos se transmiten hasta la manera en que se presentan, el currículo moldea las mentes de las generaciones futuras y, en última instancia, contribuye a transformar la estructura de su contexto, y mantener o desafiar las jerarquías sociales.

Así las cosas, la presente reflexión aborda el rol crítico que desempeña el currículo en este proceso, con un enfoque particular en el contexto latinoamericano. América Latina es una región marcada por su diversidad cultural, étnica y social. En medio de esta riqueza, el currículo educativo ha sido un instrumento históricamente utilizado para consolidar ciertas identidades nacionales y promover los intereses de los grupos dominantes. La educación ha sido un elemento fundamental en la formación de ciudadanos y en la construcción de una imagen de nación en un continente que alguna vez fue colonia española. Sin embargo, a lo largo de la historia, el currículo también ha excluido y silenciado las voces de los grupos menos favorecidos, contribuyendo a la invisibilidad de las realidades étnicas y raciales.

Este ensayo propone que el currículo es un reflejo y un instrumento que sirve como herramienta de reproducción de las relaciones de poder dentro de la sociedad en general y en el contexto Latinoamericano en particular. El currículo no es un mero conjunto de contenidos y estructuras, sino una construcción social compleja y

dinámica. Desde la elección de qué conocimientos se transmiten hasta la manera en que se presentan, el currículo refleja y promueve las agendas de los grupos dominantes en una sociedad. Además, el currículo influye en la formación de la identidad de los estudiantes y en cómo se perciben a sí mismos en relación con la sociedad. Puede impulsar estereotipos, prejuicios y desigualdades al promover una visión limitada de lo que es "normal" o "valioso". Por lo tanto, el currículo desempeña un papel central en la reproducción de la cultura y el poder. Para ello, primero se brindará un fundamento conceptual de lo que es la educación, el sistema educativo y el currículo. Posteriormente, se examinarán los vínculos que históricamente se han dado entre el currículo, las relaciones de poder, la estructura y el orden social, centrándose en aspectos como la formación de la identidad, las desigualdades sociales y la influencia de agendas hegemónicas en la educación en general y en Latinoamérica. Finalmente, se presentarán las conclusiones que destacan la importancia de cuestionar y reconocer al currículo como instrumento de transformación fundamental para América Latina.

Ahora bien, no tiene sentido hablar de currículo fuera de un marco educativo, por lo tanto, primero se debe hablar de educación. Definirla es complicado, y no se podría partir solo de una definición nominal, esto produciría abstraer e idealizar al sistema educativo, admitir implícitamente que no es real en sí mismo y que no se ha venido construyendo históricamente. Decir que únicamente “prepara a los hombres del mañana”, no resuelve el problema, ya que esta preparación se hace en función de las necesidades a las que la humanidad ha respondido a lo largo del tiempo. Según Durkheim (1976) “el hombre es hombre solamente por cuanto que vive en sociedad”, por lo que la educación es la que convierte al individuo instintivo en un ser social capaz de aportar a la sociedad, haciendo que desarrolle su potencial completo y se reconozca en el otro, en un entorno cultural diverso y en el marco de un sistema de valores. Este ser social no es resultado de un desarrollo espontáneo, sino que es un sistema de ideas, sentimientos y hábitos, que expresan en nosotros los grupos de los que formamos parte, y que ha sido forjado por el colectivo en que vivimos. En consecuencia, la educación es un proceso social, relativo, histórico y geográfico, y se encuadra en un momento temporal específico de la humanidad, siendo una

contribución que se ha venido heredando y que depende de la religión, la política, y el desarrollo de las ciencias e industria de una cierta época. Entonces, el individuo construye su conocimiento con base en una realidad existente que él no puede transformar según su voluntad; la naturaleza, condiciones y límites de esta realidad se conocen en la escuela.

Este sistema educativo se fundamenta en un método pedagógico estructurado, que proporciona una estructura secuencial de actividades reproducibles de manera reiterada, una estructura esencial para poder desarrollar su práctica en la escolaridad moderna, compuesta por cursos, método y currículo (Gimeno et al. 2011). Por tanto, el presente trabajo profundiza en el currículo, siendo su análisis una condición necesaria para entender, examinar y criticar lo que es la escuela (su propuesta) como institución cultural y de socialización (función reproductora y transformadora).

Desde una visión simple se puede decir que el currículo es el elemento que ordena el tiempo escolar, asocia contenidos, grados y edad de los estudiantes, brindando progresión escolar. Es un puente que conecta la teoría con la acción, permitiendo la transmisión de conocimientos, habilidades y capacidades sociales fundamentales para el desarrollo de los estudiantes (Gimeno, 1988). Para bien o para mal, impone una regulación que refuerza la distinción de las disciplinas, da una asignación concreta a los profesores, delimita unidades ordenadas de contenidos y tiempos, bajo una metodología y evaluación.

No obstante, el currículo es una construcción compleja y dinámica que trasciende y abarca mucho más que la simple consideración de ser una pauta de contenido y estructura, es el proceso de selección, organización y transmisión de la cultura, que se estructura u organiza bajo claves psicopedagógicas para ofrecerse como proyecto cultural-educativo. Entonces, el currículo no se define, sino que se comprende como una problemática educativa. Es una entidad de naturaleza evolutiva, en constante cambio y adaptación, una práctica social profundamente arraigada en comportamientos, creencias, valores, ideologías y políticas administrativo-económicas (Osorio, 2017). Este enfoque multidimensional demuestra que el currículo no está desligado de la realidad, sino que se nutre de las

necesidades y desafíos concretos que enfrentan docentes, estudiantes y la comunidad en general. De alguna forma, el currículo refleja el conflicto entre los diferentes intereses dentro de una sociedad y los valores dominantes que rigen a los procesos pedagógicos y educativos. Los currículos emiten un equilibrio de fuerzas que gravitan sobre cómo se presenta el sistema educativo en un momento histórico, y es a través de esos intereses y fuerzas sociales que se realizan los fines de la educación formalmente escolarizada.

En ese sentido, el currículo no es neutro, es una manifestación de poder y control que refleja la selección y organización de contenidos y prácticas sociales de acuerdo con la ideología de los grupos dominantes en una sociedad, una entidad dinámica moldeada por una serie de influencias y presiones que provienen de diferentes sectores que conviven en un espacio y tiempo histórico determinado. Fuerzas que pueden incluir agendas políticas, culturales y económicas que buscan influir en los contenidos y métodos educativos (Gimeno, 1988). Esta dimensión del currículo pone de manifiesto nuevamente una realidad innegable: la educación está imbuida de valores, intereses y perspectivas que reflejan la estructura de poder de una sociedad (Osorio, 2017). Entonces, cuando hablamos de la selección de contenidos, nos referimos a la elección de qué conocimientos son considerados valiosos y dignos de ser transmitidos en el entorno educativo. Esta selección no es aleatoria ni objetiva, sino que está influenciada por las creencias y prioridades de aquellos que tienen el poder de definirla.

Los grupos dominantes en una sociedad tienen la capacidad de determinar qué se enseña y qué se omite, lo que a su vez moldea la forma en que las generaciones futuras perciben el mundo. Pero no solo selecciona y privilegia ciertos tipos de conocimiento, sino que también promueve identidades y subjetividades específicas, esto significa que el currículo puede influir en la formación de la identidad de los estudiantes y en cómo se perciben a sí mismos en relación con la sociedad. Puede impulsar estereotipos, prejuicios y desigualdades al promover una visión limitada de lo que es "normal" o "valioso". Por lo tanto, el currículo se convierte en un campo de batalla donde se dirimen intereses corporativos, políticos, económicos y culturales; un terreno de constante lucha y negociación entre múltiples actores interesados, que

buscan una hegemonía en el poder, o en cambio, pretenden cambiar el paradigma establecido.

Por ende, el currículo es un fenómeno intrínsecamente conectado al contexto en el que opera, no puede ser comprendido de manera aislada, transformando a la escuela en un escenario donde se desarrollan conflictos y se experimentan posibilidades de transformación social: un microcosmos que representa los niveles macro de la sociedad. Entonces, la educación, dentro de la estructura social propuesta por Marx (Rivero, 2002) se convierte en campo de actuación fundamental de la superestructura dominante para el mantenimiento del sistema establecido, a través de la cual se pretende asegurar un orden social hegemónico y la reproducción ideológica, cultural e intelectual. Asimismo, se relaciona estrechamente con la infraestructura o base, de ahí que sea determinante el análisis de las vinculaciones entre la educación y los modos de producción, las relaciones sociales y las relaciones productivas.

Es por esto que algunos sociólogos empiezan a interesarse en las instituciones educativas para realizar sus estudios acerca de la sociedad en general y crear teorías críticas en torno al currículo. En este sentido, los estudios de Althusser, Baudelot, Establet, Bowles y Gintis, contribuyeron a hacer visibles las relaciones de poder incrustadas en el currículo escolar, dejando en evidencia cómo algunos grupos tienen el poder de seleccionar el currículo de acuerdo a sus intereses, así como también la complicidad estructural que ha tenido la escuela en la reproducción de las desigualdades sociales. Althusser (1970) marca el inicio de estas teorías con un ensayo titulado “Ideología y aparatos ideológicos del Estado”, tras el cual, Baudelot y Establet (1971) lo desarrollan, y afirman que la escuela se ha convertido en un poderoso elemento en términos a su capacidad para construir y reproducir el orden social hegemónico y su ideología. De esta manera, la escuela no es única y unificadora, sino que está dividida y es divisoria. Por una parte, no es unificadora ya que forma a los niños de la clase dominante para dominar, y por otra, es dividida y divisoria porque está conformada por dos redes: una red primaria, compuesta por dominados y una red secundaria superior compuesta por dominantes. Esta lucha de

clases se da en función del sistema de producción implantado en el contexto del país o región.

En la misma línea de teorías críticas anteriormente expuestas, Gintis y Bowles (1981) logran establecer la relación entre escuela y producción. Dichos autores proponen el concepto de correspondencia, a través del cual, la escuela hace un aporte fundamental al continuismo de las relaciones sociales de producción. Esto no se da a través de los contenidos, sino a través del funcionamiento mismo de la institución, que reproduce las relaciones sociales sobre el puesto de trabajo que el alumno esperará en el futuro. Al respecto, Bowles y Gintis (1981) sostienen:

Debemos considerar las escuelas a la luz de las relaciones sociales de la vida económica [...]. Sugerimos que los aspectos principales de la organización educativa son una réplica de las relaciones de dominio y subordinación existentes en la esfera económica. La correspondencia entre las relaciones sociales de la escolarización y el trabajo explica la capacidad del sistema educativo para producir una fuerza de trabajo sumisa y fragmentada. La experiencia de la escolarización y no meramente el contenido del aprendizaje formal, es central en este proceso. (p. 24)

Estas ideas de reproducción social se ven claramente en Latinoamérica, donde la escuela desempeñó un rol fundamental en la consolidación de los proyectos de nación de los estados latinoamericanos. Fue el instrumento para lograr la unificación en cuanto a valores e ideologías que servirían para moldear las identidades nacionales tras dejar de ser colonias españolas (Díaz, 2014). En América Latina, la escuela emergió como una institución de gran importancia, entramada con la historia de la ilustración y la modernidad en las últimas décadas del siglo XVIII (Finocchio, 2012), surgiendo de un contexto histórico que privilegiaba la homogeneización cultural para lograr la adecuación al orden social. A lo largo de la historia, es mediante el currículo, que se han transmitido y reforzado tanto los imaginarios de las naciones como los valores impulsados por los sectores dominantes, contribuyendo a que sean aceptados y legitimados. En medio de esa conformación de nación, imaginada por las elites, la voz de los grupos menos favorecidos fue siendo silenciada en el currículo escolar (Young, 2010).

Durante el siglo XIX, la escuela latinoamericana se utilizó como uno de los dispositivos más importantes para orientar la formación de futuros ciudadanos para

la nación, al punto que varios sectores se disputaron su direccionalidad (Díaz, 2014). Boom y Narodowsky (1996) añaden:

Para la iglesia, los estados en proceso de conformación y los diversos sectores de la vida política e intelectual, la escuela se constituye en espacio privilegiado que posibilita y propicia el proceso de "formación del ciudadano". Unos desde un criterio moral; otros desde proyectos civilistas, pero, en fin, bajo un principio común que los identifica: la población debe pasar por la escuela ya que ella es garantía de una lengua común, una identidad nacional, unos hábitos de comportamiento y una racionalidad determinadas. (p.11)

En la actualidad presenciamos un escenario nuevo, en el que la élite conservadora o de derecha, pero también sectores de la sociedad civil que comulgan con estos actores, participan en conjunto de la construcción de los sentidos curriculares, tratando de imponer su propia interpretación de la sociedad sobre otras, y de esta manera construir hegemonía cultural. En este marco, toda manifestación crítica o progresista es tachada de ideología o populismo, y en consecuencia censurada. La mayoría de estados latinoamericanos transitan o han transitado por estos proyectos claramente ultraconservadores, que son parte de una coalición que va tomando fuerza en algunos países y que es impulsado por grupos empresariales, conservadores, religiosos, y por medios de comunicación hegemónicos (Loango, 2021).

Este discurso de tendencia autoritaria ataca cualquier forma de expresión que se manifieste a favor de la inclusión, la diversidad cultural, la pluralidad, la equidad y la justicia para los sectores más desfavorecidos. Estos movimientos buscan evitar que en la escuela se hable de problemas raciales, feminismo, igualdad de género u homofobia, con el fin de impedir, según ellos, los adoctrinamientos ideológicos. Sectores que además de criminalizar las prácticas docentes, proponen un currículo neutral y descontextualizado de la realidad. Esto es una visión ahistórica de los planes de estudio, en la cual se presupone que los contenidos se desarrollan al margen del contexto que vive y ha vivido la sociedad, disfrazando de neutralidad su propia visión de mundo y de nación. Instalar una mirada punitiva sobre lo que se enseña, se piensa, se hace y se aprende en la escuela, sólo es una muestra del autoritarismo creciente que la envuelve. El debate sobre los problemas y realidades

que vive una sociedad debe estar presente en la escuela, de lo contrario esta institución estaría condenada a ser un simple instrumento de reproducción.

El marco autoritario generado en la educación, es una de las explicaciones para que mucha de la población latinoamericana formada en este sistema continúe negando la diversidad de nuestro continente y de esta forma se perpetúe la desigualdad étnica y racial. Si bien, científicamente las razas no existen, no se puede negar que representan una categoría social que domina el imaginario de identidad dentro de la vida cotidiana. En la práctica organiza las relaciones entre los individuos, incide en sus oportunidades sociales y se utiliza como justificación en la discriminación y el racismo, a través de la cual se establecen jerarquías, configurando un orden racial con clara desventaja para los indígenas y afrodescendientes (Loango, 2021). La glorificación de la identidad nacional blanco-mestiza y el mito de la democracia racial en América Latina contribuyeron a negar las raíces propias desde la conformación de los estados nacionales, y actualmente construir una imagen del nativo y del negro como alguien ajeno a la modernidad y al progreso.

Esta categorización jerárquica que provee una distinción entre seres superiores e inferiores, fundamentada en etnias o tonalidades de piel, ha servido históricamente para legitimar la opresión y el silenciamiento de la historia de los que no pertenecen a la élite en el currículo escolar. Esta matriz de pensamiento, epistémica y hegemónica, se reproduce frecuentemente dentro de los sistemas educativos, configurando y sosteniendo el racismo (McCarthy, 1994). Como sistema de pensamiento histórico, desplaza, silencia y apaga otros saberes, otros modos de conocer y de habitar el mundo, o en muchos casos lucha contra ellos para intentar aniquilarlos. Este ha sido el caso de epistemologías africanas e indígenas que están ligadas a otros repertorios culturales, y en las que el saber y el conocimiento son inseparables del territorio y se funden con él. Estas son epistemes holísticas, plurales, que entienden que la condición humana no puede reproducirse y mantenerse en equilibrio sin pensar en el territorio, y sin pensar en otros seres y ecosistemas que también lo habitan (Loango, 2021).

Lo anterior se ve expresado en la mayoría de los libros de texto escolares, que difunden una lectura eurocéntrica de la sociedad en las que el desarrollo, los avances tecnológicos, la democracia y el conocimiento siguen siendo presentados como un atributo de hombres civilizados. Contrariamente, los indígenas y afrodescendientes aparecen relegados de los imaginarios de desarrollo y de las actividades productivas (Ocoró, 2016), expresando el ideal eurocéntrico y ayudando a sostener el epistemicidio de los saberes y las historias de los grupos subalternos. Desafortunadamente, los textos escolares reproducen, legitiman y transmiten valores e ideologías de los grupos dominantes (Apple, 1979).

Se podría decir que actualmente hay un reconocimiento de la trata esclavista como eje central de la presencia de la historia de África en los diseños curriculares, útil para cuestionar la hegemonía europea; sin embargo, solo encapsula la historia de estos pueblos a sólo esos acontecimientos, y no los representa dentro de espacios de decisión, de progreso o de profesionalismo, sino que su presencia sólo es visibilizada cuando se menciona la esclavización, o en relación a problemas de desplazamiento, discriminación, pobreza y subdesarrollo, instalando en los alumnos una concepción lineal de la historia que los aleja de una mirada abierta, así como del interés por plantearse el pasado y las fuentes históricas desde un pensamiento crítico. Es así como los currículos escolares se orientaron a consolidar ciertas identidades nacionales y obviando a otras, por lo que hay silencios, miradas parciales o tergiversadas que borran la vida cultural, política y económica de estas poblaciones y sus aportes a la historia latinoamericana.

Vale agregar que, en este texto se ha explorado la relación intrínseca y el papel crucial que desempeña el currículo en la sociedad en general y en la región latinoamericana, desde la perspectiva de que es un reflejo de la estructura social y una herramienta de reproducción de las relaciones de poder. Partiendo desde sus raíces históricas hasta su influencia actual en la formación de la identidad y la perpetuación de desigualdades, se ha examinado detenidamente cómo el currículo es capaz de promover estereotipos y prejuicios, moldear las mentes de las generaciones en formación y contribuir a mantener las jerarquías sociales de su contexto.

A lo largo del texto se ha demostrado que el currículo no es simplemente un conjunto de contenidos o una estructura secuencial de actividades, sino un campo de batalla donde se disputan intereses políticos, económicos y culturales. Se ha resaltado cómo el currículo influye en la formación de la identidad de los estudiantes y en la percepción que tienen de sí mismos en relación con la sociedad y su contexto. En este sentido, se puede concluir que el currículo tiene el poder de formar ciudadanos críticos y conscientes de las realidades sociales, pero también puede ser una herramienta para la opresión y la perpetuación de la desigualdad.

Finalmente, el currículo como cuestión de poder plantea preguntas importantes sobre quién tiene el control sobre la educación y cómo se utiliza este control para definir a la sociedad. Para abordar estas cuestiones, es esencial adoptar un enfoque crítico del currículo y cuestionar las estructuras de poder que subyacen en su selección y organización. La educación debe ser un espacio donde se fomente la diversidad de perspectivas y se promueva la equidad, donde el currículo se construya y evalúe con un espíritu crítico y emancipatorio, como un instrumento que promueva la autonomía y la democracia, en lugar de ser un vehículo para la reproducción acrítica de ideologías y un reflejo pasivo de las estructuras sociales dominantes.

En última instancia, vale seguir elevando cuestionamientos, tales como: ¿En qué medida se puede aprovechar el potencial transformador del currículo para construir una sociedad más inclusiva y justa en América Latina? Dicho interrogante invita a seguir explorando y debatiendo sobre el currículo como un elemento clave en la lucha por un futuro más igualitario y equitativo en la región. Pues recuérdese que saber reconocer al currículo como una cuestión de poder es el primer paso hacia una educación liberadora.

Referencias

- Althusser, L. (1970). *Ideología y aparatos ideológicos del Estado*, México. *Quinto sol*.
- Apple, M. (1979). *Ideología y currículo*. Barcelona: Akal.
- Baudelot, C., & Establet, R. (1971). *L'école capitaliste en France*. *CAH. LIBRES*, (213-214).

- Boom, A. M., & Narodowski, M. (1996). *Escuela, historia y poder: miradas desde América Latina*. Noveduc Libros.
- Díaz Barriga, Ángel & José María García Garduño (2014). Desarrollo del currículum en América Latina. Experiencia de diez países. *Clío & Asociados*.
- Durkheim, E., & García, A. O. (1976). *Educación como socialización*. Salamanca: sígueme.
- Finocchio, S. (2012). *América Latina: nuevos rumbos en los saberes educativos*. Boletín de la Biblioteca del Congreso de la Nación, 126. 2012. p.103-115. Buenos Aires
- Gimeno Sacristán, J. (1988). El currículum: una reflexión sobre la práctica. *Madrid: Morata*.
- Gimeno Sacristán, J. G., Linuesa, M. C., Alonso, R. F., & Perrenoud, P. (2011). *Diseño, desarrollo e innovación del currículum*. Morata
- Gintis, H., & Bowles, S. (1981). Structure and practice in the labor theory of value. *Review of Radical Political Economics*, 12(4), 1-26.
- Loango, A. O. (2021). El papel del currículo en la reproducción de desigualdades étnico-raciales. Una mirada al caso argentino en perspectiva latinoamericana. *Revista INTEREDU*, 1(4), 41-68.
- McCarthy, C. (1994). *Racismo y curriculum: la desigualdad social y las teorías y políticas de las diferencias en la investigación contemporánea sobre la enseñanza*. Ediciones Morata.
- Ocoró, A. (2016). La nación, la escuela y “los otros”: reflexiones sobre la historia de la educación en Argentina y Colombia en el imaginario civilizatorio moderno.
- Osorio Villegas, M. (2017). El currículo: Perspectivas para acercarnos a su comprensión. *Zona próxima*, (26), 140-151.
- Rivero, J. G. (2002). La importancia de la educación en la determinación de la hegemonía: Las teorías de la reproducción. *Filosofía, política y economía en el Laberinto*, (8), 72-84.
- Young, M. (2010). Why educators must differentiate knowledge from experience. *Journal of the Pacific Circle Consortium for Education*, 22(1), 9-20.

RESEÑA



Monterroso, Augusto. *La oveja negra y demás fabulas* (1998): Madrid: Alfaguara, pp. 57

Augusto Monterroso es un reconocido escritor guatemalteco, destacado por su habilidad en la narrativa breve, en la que pone de manifiesto su capacidad para ocultar impresionantes reflexiones a manera de fábulas, lo que lo ha llevado a ser un singular referente en la literatura hispanoamericana. Un ejemplo claro que deja evidencia nuestros comentarios, lo vemos en la obra que a nuestra opinión saca a relucir toda la esencia de su arte que toma por nombre “El dinosaurio”, este realto representa totalmente lo que es la narrativa breve, “Cuando despertó, el dinosaurio todavía estaba allí”. Se puede destacar en lo anterior que el lector puede extraer varias reflexiones en tan solo siete palabras, ya que el autor juega bastante con nuestros puntos de vista y deja a nuestra imaginación infinidad de oberturas o conclusiones.

Por lo anterior y siguiendo con esta increíble narrativa veremos cómo las fábulas "Paréntesis"; "Caballo imaginando a Dios"; y, "El rayo que cayó dos veces en el mismo sitio", constituyen un conjunto de relatos que invitan a la reflexión sobre la naturaleza humana, la sociedad y el universo, desafiando nuestras percepciones y provocando un detenido análisis en cada párrafo.

Así pues, en *La oveja negra y demás fabulas* hay una serie de cuarenta textos que dan cuenta del arte de narrar de Augusto Monterroso, de los cuales, a nuestro criterio, son excelente magnitud creativa, tanto por su fluidez para el lector, como por su brevedad. Comenzando con “Paréntesis”, en el que se encontrará un relato que reflexiona sobre la naturaleza del proceso creativo y la identidad de lo que es ser un autor. El cuento comienza con una descripción de la pulga, protagonista de la fábula, durante una noche de insomnio, donde se permite hacer una pausa en su lectura y reflexionar sobre su oficio de escritor. En el orden de estas ideas, el autor

menciona una serie de referentes literarios, tales como Kafka, Joyce y Cervantes; y se imagina a sí mismo siguiendo los pasos de cada uno de ellos, pero sin los inconvenientes o las dificultades que enfrentaron. Encontramos fructífero en esta obra el detalle en que la pulga percibía el fracaso y sus dificultades como una catástrofe en la profesión de ser escritor, nos recuerda que todos somos susceptibles de cometer errores y que la verdadera sabiduría reside en la capacidad de aprender de ellos y de seguir adelante con humildad y determinación, no se trata solo de reconocer nuestros errores pasados, sino también de cuestionar nuestras motivaciones y nuestras acciones presentes. Por tanto, destacamos esta frase final del cuento: "nunca Anónimo, siempre Lui Môme, el colmo de los colmos de cualquier gloria terrestre". Este vívido fragmento resume la ambición y la autoconciencia de la pulga escritora, que aspira a la fama y el reconocimiento como escritor, pero siempre manteniendo su propia voz y autenticidad.

De modo similar en "Caballo imaginando a Dios", es una fábula que nos propone cuestionar las ideas tradicionales sobre la divinidad o lo que es la iglesia. Vemos como un caballo reflexiona sobre cómo imaginaría a Dios y donde la idea de un Dios con forma equina le parece absurda, pero sugiriendo que, si los caballos fueran capaces de imaginar a Dios, lo harían en forma de jinete. Esto nos invita a cuestionar nuestras creencias y a considerar diferentes perspectivas sobre la religión. Se nos ofrece una historia breve pero provocativa que invita a los lectores a pensar más allá de lo convencional, pues da una crítica sutil a la tendencia de la humanidad a someterse a estructuras de poder y autoridad; incluso, en las creencias religiosas donde la figura de Dios, representada como un jinete en lugar de un caballo, refleja la idea de que la humanidad a menudo imagina a sus deidades en términos que reflejan sus propias jerarquías de poder y dominación.

Acto seguido, en la última fábula "El rayo que cayó dos veces en el mismo sitio", se presenta una situación inusual en la que un rayo cae dos veces en el mismo lugar. La repetición del evento lleva al rayo a experimentar una sensación de inutilidad y tristeza. Causa intriga pensar en la razón por la que el rayo podría deprimirse. ¿Fue la monotonía de golpear el mismo lugar? ¿O acaso fue el repetir la misma acción una y otra vez? Podría ser que el rayo se percatara de sus errores

pasados y se entristeciera al no haber aprendido de sus experiencias anteriores. Es sumamente interesante que esto lo experimente un fenómeno natural como un rayo, y resulta aún más intrigante porque es poco común que caiga en el mismo sitio. Sin embargo, reflexionar sobre los sentimientos del rayo es lo que hace a Augusto Monterroso un escritor admirable.

En conclusión, lo que hace que la obra de Monterroso sea tan impactante es su capacidad para sugerir más de lo que muestra. Sus relatos breves funcionan como pequeñas cápsulas de sabiduría, donde cada palabra y detalle está cuidadosamente seleccionado para transmitir un mensaje profundo. Su estilo directo y conciso permite que sus historias sean accesibles para todo tipo de lectores, mientras nos regala una perspectiva única sobre temas universales como la creatividad, la religión y la naturaleza del destino que su humor sutil añade un toque de ligereza a temas a menudo profundos; de hecho, filosóficos.

ENTREVISTA



STHEFANIA VALLEJO
NOVENO SEMESTRE
LICENCIATURA EN LENGUA CASTELLANA Y LITERATURA

“La educación no nos motiva a escribir, sino que nos vacuna”



Escritor Juan Bastidas junto a Sthefania Vallejo.
Fuente: archivo personal de la entrevistadora.

El 01 de noviembre del año 2024, alrededor de las 6:20 P.M., tuve el privilegio de conversar con Juan David Bastidas Pantoja, escritor nariñense cuyo talento ha cautivado a los amantes de la literatura fantástica. Con una imaginación desbordante y una habilidad única para crear mundos llenos de magia, aventuras y personajes inolvidables, Juan se ha convertido en una de las voces más destacadas de este género. Por eso, en esta entrevista, exploraremos su proceso creativo, sus inspiraciones y aquellas temáticas que impregnan sus obras, así como sus experiencias personales que han marcado su camino como escritor, transformando lo extraordinario en algo palpable y cercano.

Juan Bastidas, nació en 1988, en San Juan de Pasto, Colombia. A los 13 años, luego de leer las obras de *Harry Potter* y de *El Señor de los Anillos*, encontró en la literatura la vocación de su vida. Después, de obtener su título como psicólogo en

2011, se ha dedicado a escribir y ordenar aquellos relatos en los que trabajó desde su adolescencia, así como a participar en diversos certámenes y concursos de cuento y poesía. Ha sido ganador del Premio de Novela Corta Publicada, de la convocatoria “Portafolio de Estímulos 2021, Pasto la Gran Capital”, por su novela *Sachamarka*; y el Primer Lugar en la “Convocatoria Mi Nariño Cultura Viva 2022” organizada por la Dirección Administrativa de Cultura del Departamento de Nariño, en la categoría: Literatura, Línea 1, Producción Literaria de Cuento Corto, con el relato: “El Descendiente del Guerrero”. En 2022 obtuvo el Segundo Lugar en el “Premio de Relatos Gandalf”, de la Sociedad Tolkien Española, con el cuento “Fuego de dragones y espadas salvajes”. De su trabajo novelístico se destaca *La Tierra de las Cordilleras*, una trilogía conformada por *El jaguar dorado* (2016); *Los pétalos azules* (2018); y, *Torre y campanas* (2022); cuyo primer volumen inspiró la carroza “El Jaguar Dorado”, elaborada por el Maestro Andrés Barrera y ganadora del Tercer Lugar en el Carnaval de Negros y Blancos de Pasto, 2018.

Sthefania Vallejo

Las obras escritas se relacionan con las ideas que el autor tiene acerca de lo real, lo ficcional, lo imaginario o lo representado. Abad, por mencionar un caso, expresa complacencia por presentar lo real como imaginario, pues reflexiona sobre lo difícil y complejo que resulta configurar el pasado como suceso “netamente real” o como algo que se quiere escindido de lo imaginado. Sugiere así, en sintonía con Alberca, que la obra literaria, por más autobiográfica que sea, “nunca es un espejo fiel, sino un complejo juego de espejos que se reflejan unos a otros, sometidos a las más extrañas deformaciones”. A partir de lo anterior, quisiera que habláramos sobre cómo se desdobra su devenir personal y artístico.

Juan Bastidas

Es muy difícil poder desligar mi virtud de escritor con mi propia vida, realmente no creo que haya una división, pero sí una alquimia en el arte de escribir, porque uno se nutre de muchas experiencias, sobre todo de las cotidianas, del día a día, de los sueños que uno tiene, de los deseos y temores. Así que, no es algo que

se pueda desligar, pero sí de alguna manera se transmuta para poder constituir un todo mucho más grande que va más allá del hecho de ser escritor, persona o estudiante, sino que abarca todo en su totalidad y de cierta manera ayuda a configurar lo que el individuo puede llegar a ser.

S.V

A partir de la palabra experiencia que usted menciona, me gustaría que habláramos sobre los acontecimientos o epifanías que lo motivaron a escribir.

J.B

Siempre he pensado que la educación no nos motiva a escribir, sino que nos vacuna. Nos pone una inyección en contra de la literatura, del arte y de la ciencia, esa fue la razón por la cual en mi etapa de niñez comencé a odiar los libros. Para mí los libros eran tareas, obligaciones o imposiciones, por eso, no podía concebir un libro como un regalo o algo divertido. Recuerdo que a mis 13 años un amigo de mi papá llegó desde España y me regaló un libro de fantasía de Harry Potter, ese libro cambió mi perspectiva sobre la literatura. A partir de ello, los libros pasaron en mi vida de ser una obligación a ser grandes tesoros que me enseñan mucho de lo que soy en este momento, pues aprendí a escribir a través del simple hecho de leer y ensayar; así comencé a dar mis primeros pasos por cuenta propia. Marcel Prévost menciona que “el hallazgo afortunado de un buen libro puede cambiar el destino de un alma”, eso fue lo que me sucedió con ese libro, de esa manera me di cuenta que el camino de mi vida iba a ser el de la creación literaria.

S.V

¿Hay una influencia de J.K. Rowling, la escritora de la saga de *Harry Potter* o de Tolkien, autor de *El señor de los anillos* en su trabajo literario?

J.B

En efecto, es innegable su influencia. Yo diría que ellos son los maestros que he tenido en mi vida, los dos son grandes pilares de mi formación como lector y

escritor. Rowling de cierta manera demostró que, a pesar de las dificultades, la fantasía puede ayudarnos no sólo a sentirnos bien con nosotros mismos, sino a trascender y a mejorar como individuos en una sociedad que a veces no valora nuestro trabajo.

Tolkien demostró una creatividad desbordante, imposible de alcanzar e igualar. Muchos consideran que su labor es comparable a que Homero hubiese inventado todos los mitos epopéyicos y parte del idioma griego antiguo para luego escribir en la actualidad. Creo que esta es una hazaña poco conocida y aún menos comprendida, pero, sin duda, digna de admiración. Ambos autores me mostraron que la fantasía es mucho más que una simple ensoñación; puede convertirse incluso en una tabla de salvación para el alma atribulada. En el caso de Rowling, como bien se sabe, sobrevivió a la depresión y superó varios intentos de suicidio escribiendo Harry Potter. Por su parte, Tolkien logró mantenerse cuerdo durante la Primera Guerra Mundial porque, entre las trincheras, comenzó a escribir en una libreta, usando fragmentos de lápiz, los sueños literarios por los cuales estaba dispuesto a dar su propia vida. De ahí que la gran influencia de estos dos autores es evidente en *La Tierra de las Cordilleras*, como dijo el mismo Tolkien: “Aunque se comparte un argumento son aquellos detalles inclasificables de forma y color los que vuelven único a cada relato”.

S.V

A propósito de su trabajo *La Tierra de las Cordilleras* considero que la siguiente pregunta complementa aún más su respuesta anterior, ya que en esta obra existe un protagonismo del jaguar dorado. ¿Por qué trae a mención a este animal?

J.B

Precisamente porque el jaguar es un animal de poder que está muy ligado a las costumbres de todo el continente americano. De igual manera, porque está vinculado a muchas leyendas, mitos y deidades propias de América. Para las diferentes tribus y pueblos, este animal representa diversidad de cosas, sin

embargo, su particularidad es el poder con el que demuestran al ser humano que no es ni el más fuerte ni el más hábil, por ello, los mitos en torno a estos animales forman arquetipos en todo el mundo, en distintas culturas e idiomas, podemos encontrar el mismo ejemplo en criaturas como el león, el tigre, el lobo y el oso. En mi creación opte por el jaguar porque representa nuestro territorio, por ello, yo quise que el jaguar tuviese el protagonismo que tiene dentro de esta historia. El jaguar también está presente en uno de los mitos de creación de la cultura Pasto y Quillacinga, denominado El Chispas y El Guanguas, quienes eran dos magos poderosos que se convierten en dos jaguares: uno blanco y el otro negro que luchan entre sí y de esa guerra surge el mundo. Incluso el protagonismo del jaguar está en el Amazonas, existen palabras de origen que aseguran que, en tiempos milenarios, eran los jaguares quienes utilizaban el fuego y las herramientas, mientras que los humanos vivíamos en la selva. Según estos relatos, fue el ser humano quien arrebató a los jaguares ese poder. Estas historias fueron fundamentales para que surgiera en mí el deseo de crear un símbolo que permitiera a las personas reconocer que *La Tierra de las Cordilleras* representa el mundo en el que habitamos, y así lograr que se sientan parte de esta aventura.

S.V

Tengo entendido que, en los pasados Carnavales de Negros y Blancos, una artista creó una carroza como homenaje a su libro, enfatizando la temática del jaguar dorado. ¿Cuál fue su apreciación frente a este magno evento?

J.B

La verdad pensé que un homenaje como una carroza basada en mi libro iba a tener lugar en mi longevidad o vida póstuma. Sin embargo, fue a los dos años de lanzar el libro que se construyó esta carroza por parte del maestro Andrés Barrera. Este acontecimiento fue muy curioso porque la primera vez que salí a vender mis libros en un evento de cómic, esta persona llegó y

mencionó que le parecía chévere mi libro. Andrés Barrera adquirió el libro, lo leyó y al año siguiente me dijo que quería elaborar su carroza a partir de mi libro; además, mencionó que mis escritos activaban la motivación para crear y diseñar y por ende que de mi libro se podían hacer un sinnúmero de adaptaciones artísticas.

Es importante mencionar que también quise incluir nuestro Carnaval de Negros y Blancos dentro de mi obra porque, de cierta manera, esa fue otra piromanía, pues yo quería ser escritor a mis 15 años, a esa edad, mientras veía el desfile Magno un seis de enero, mis pensamientos se enmarcaron en: ¿Cómo vendrían al desfile magno criaturas mágicas? ¿Cómo vendrían enanos, elfos, centauros y magos al 6 de enero? ¿Cómo desfilarían ellos en el carnaval de negros y blancos? Luego de hacerme todas esas preguntas, surgieron otras como: ¿Por qué no hacerlo? ¿Por qué no tomar un mundo, o construirlo en el que tuviesen cabida tanto los elfos como los jaguares? Entonces, en el *Jaguar Dorado*, yo decidí construir varios capítulos basados en el carnaval, un evento en el que los seres humanos festejan el triunfo de una batalla, en él los elfos llegan vestidos del verde de todos los colores, los centauros van bailando marcando el ritmo de las canciones con sus cerraduras, hay comparsas y carrozas y muchos más elementos que componen un carnaval. Así que, cuando el maestro construyó su carroza y yo salí en la senda, sentía que ambos carnavales, el de Pasto y el del reino de Ormuz, tornaron en uno solo.

S.V

Lo que usted menciona es un claro ejemplo de cómo la escritura también logra que otras personas, como en este caso los artesanos del Carnaval de Negros y Blancos, se identifiquen con obras literarias, por eso han optado por plasmar estos escritos o lo que ellos sintieron con las obras a través de sus creaciones en el carnaval. Ahora bien, la siguiente pregunta surge a partir de una entrevista realizada en la Feria del Libro de Bogotá del año 2023. Usted resalta la fantasía porque es un género poco abordado. ¿Qué piensa sobre el artificio fantástico?

J.B

Empecé a sacar las frases más significativas de series animadas, de la música que escuchaba, libros y me di cuenta que todo eso siempre es tratado con un rótulo; es decir, el objetivo de estas es entretener, distraer y lograr que las personas pasen ratos agradables. A partir de eso, comprendí que la fantasía es exiguamente trabajada, dado que, la gente tiene ese estigma de pensar que la literatura, el cine, las películas o las series cuando contiene aspectos fantásticos, son simplemente una ensoñación que no conduce a ningún lado. Así que quise demostrar lo contrario, opte por indicar que toda la literatura debería catalogarse como fantástica, porque aun si leemos un periódico, usamos nuestra mente para volar al otro lado del mundo donde está teniendo lugar una noticia, eso es imaginar, eso es fantasía.

También, concluí que existen pocos exponentes de literatura fantástica en nuestra región, ya que en nuestro país la violencia, la pobreza, el narcotráfico, entre otros tópicos, han permeado la conciencia del país. En otras palabras, la sociedad no tiene tiempo para ensoñaciones, como si lo único que tuviéramos que ver es el sufrimiento y no trascender de él. La fantasía permite trascender todo eso.

Esos prejuicios hacen que todos estos géneros no se han valorados, es la razón por la que durante mucho tiempo el vacío que dejó la fantasía épica en Colombia se ha ascendido hasta la actualidad. De ahí que las personas no tratan de cultivar mucho este género.

S.V

Para terminar, me encantaría que diera un consejo a las personas que se encuentran incursionando el campo de la escritura.

J.B

Escribir no es sencillo. En primer lugar, es importante saber que escribir es un trabajo. El problema radica en que la gente sigue pensando que los libros crecen silvestres en los árboles, por ende, siguen sin valorar el

esfuerzo que hay detrás de un libro. En Colombia hay un agravante adicional, y es que la gran mayoría de los autores hemos tenido que publicar nuestros trabajos; es decir, usar nuestros propios recursos para editar, imprimir y, por si fuera poco, tener que vender nuestras obras. ¿Por qué? Porque no siempre se cuenta con una buena editorial de respaldo, ya que son pocas las que apuestan a la cultura y a la literatura, puesto que, optan por los libros que más se venden, por ejemplo, usted puede encontrar los libros de sicarios como Pablo Escobar, libros de prepagos, incluso, de personas cuya formación como escritores deja incertidumbres. Por el contrario, autores que le han dado la vida y el alma entera, muchas veces se mantienen invisibles en nuestro entorno.

A partir de lo anterior, el principal consejo que les doy es que no dejen el libro al azar ni a la deriva, porque el libro los tiene solamente a ustedes para existir, sobre todo aquí en Colombia. Si ustedes escriben un libro, lo imprimen y esperan que se venda, el libro no se va a vender solo. Los escritores somos como el titán Atlas condenado por los dioses a cargar el cielo en sus hombros y así como él, nosotros tenemos que cargar esos mundos que hemos construido, colocarlos a nuestros hombros y llevarlos por siempre a cuesta, porque si los dejamos solos, simplemente van a desaparecer. Ahora bien, de todos los seres humanos que hay en el mundo, esta historia me escogió a mí para escribirla, y es así como a cada escritor le va a suceder lo mismo, siempre hay una historia que va a tocar sus puertas para que sean ustedes quienes le den forma en el mundo real, apersónense de su trabajo, que es suyo, no lo dejen morir ahí, no se contengan con haberlo publicado.

En suma, que impulsen, que sigan trabajando, que hagan todo lo que esté en sus manos para mantenerlo vigente y a flote. Que no olviden que a donde quiera que vayan, sea lo que sea que hagan, lleven siempre donde escribir, ya sea un cuaderno o una agenda. Actualmente la tecnología es muy útil para grabar la voz, escribir y realizar muchas más funciones, pero el ejercicio de escribir a mano y en papel, mejora la concentración, el desarrollo

de las ideas de una manera que la tecnología aún no logra emular, y no creo que logre imitar jamás.

Resta decir que, en el papel escriban exclusivamente sus pensamientos, porque en el momento más inadecuado se les puede ocurrir ideas maravillosas y si no tienen donde apuntarla, se les va a perder. Por tanto, hagan lo que hagan, lleven siempre consigo algo donde escribir, de esa manera sus sueños irán teniendo forma estética.

REVISTA EXPRESIONES

